

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los sábados, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la redacción, calle de la Concepción Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Una nueva bandera médica.—Apuntes tomados á la ligera sobre varias observaciones de fiebres graves continuas, intermitentes y pseudo-intermitentes; por el Dr. D. M. Benavente.—**SECCION PRACTICA.**—De la enfermedad epidémica que se padece en muchos puertos de Andalucía, y que es conocida con el nombre vulgar de *trancazo*.—**SECCION PROFESIONAL.**—Honorarios de los médicos-forenses.—**PRENSA MEDICA.**—Verdaderas causas del escorbuto, y sus verdaderos remedios.—Del vino y del alcohol en terapéutica.—De la conmoción cerebral; tratamiento.—**PARTE OFICIAL.**—Sanidad militar. Reales órdenes.—**MONTEPIO FACULTATIVO.**—**REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.**—Sesión literaria del 24 de Octubre de 1867.—**BIBLIOGRAFIA MEDICA.**—Noticia bibliográfica de Bartolomé Hidalgo de Agüero, memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.—**VARIEDADES.**—Viaje científico y recreativo á Francia, Bélgica, Holanda y Alemania; por el Dr. Aureliano Maestre de San Juan.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—**FOLLETIN.**

MADRID 16 DE NOVIEMBRE DE 1867.

UNA NUEVA BANDERA MÉDICA.

III.

El primer párrafo del programa del Sr. Marchal (de Calvi), es simplemente una profesión de fé organicista. «No existen, dice, fuerzas independientes en la naturaleza ni en el organismo; la fuerzas son un resultado, no un principio. Solo debe conservarse del sistema que admite tales fuerzas independientes, la noción de unidad; pero aplicándola al organismo vivo, que es la unidad real.»

Tienen razón, en nuestro concepto, los que no conciben fuerzas independientes en la naturaleza ni en el organismo. Una fuerza independiente de todo lo que no es fuerza, ni estaría en parte alguna, ni se daría á conocer; para darse á conocer una fuerza, necesita hacer algo, y manifestarse en alguna parte; dependen, pues, las fuerzas de aquello mismo que hacen, y de la parte en que se manifiestan, y no se las puede concebir sin tal dependencia. Por lo tanto, esta tesis del organicismo parece hallarse rigurosamente demostrada.

Mas ¿por qué quiere el organicismo hacer exclusiva dicha dependencia, que en realidad es mútua? ¿Por qué ha de depender la fuerza de sus objetos ó manifestacio-

nes, y no las manifestaciones y objetos de la fuerza? ¿Cómo sacar la fuerza de la materia sola y sin fuerzas? ¿Cómo hacer á la vida resultado de la organizacion?

Si se dijera que unas fuerzas proceden de otras fuerzas, manifestadas en la materia; que la vida, bajo aspectos determinados, procede de la organizacion vi-
viente en general, ya se espresaria un concepto inteligible; pero entonces no habríamos llegado á anular las fuerzas, absorbiéndolas en la materia y la organizacion; sino, por el contrario, á establecerlas de un modo general, limitándonos á estudiarlas en sus determinaciones particulares. Tal seria el partido más prudente; mas adoptándole, se suicidaria el organicismo.

¡Las fuerzas resultado de la materia! Los que pronuncian esta frase tan repetida, los que enarbolan esta bandera filosófica, tan seductora por su sencillez que se pone al alcance de la más ruda inteligencia, no han reflexionado bastante en lo que dicen ni en lo que hacen. Para que resulte una cosa, es menester que no existiendo primero, venga á existir despues, esto es, que sea producida; tendríamos, pues, á la materia produciendo fuerzas; pero como la produccion no es otra cosa que la manifestacion de una fuerza, resultaria, y esta vez como legítimo resultado, que la fuerza habia de preexistir aquí á la misma fuerza producida.

Admitir la preexistencia de una cosa antes de ser tal cosa, es contradecirse y embrollarse en un laberinto sin salida. El organicismo es este embrollo, adoptado gratuitamente, y por el capricho de obedecer á una sola de las necesidades que aparecen ante la razon. Esta necesidad es positiva, pero limitada, y los que refunden en ella sin distincion el límite mismo que la define y hace ser algo, se someten á un engaño pernicioso; se colocan de una vez para siempre en un punto de vista parcial é incompleto.

No nos cansemos; la fuerza es inmaterial, y lo inmaterial coexiste con lo material; no puede concebirse lo uno sin lo otro. Así coexiste el alma con el cuerpo; no el alma corpórea imaginada por el ontologismo animista, sino la verdadera alma incorpórea, que solo se define en general, indefiniendo todo cuerpo. El alma humana se define en particular, haciéndose sentimiento y reflexion, idea de un yo determinado, de una intimidad sugetiva, que vive distinguiéndose de la exterioridad,

aunque necesitando siempre una exterioridad cualquiera.

La gran dificultad, es concebir la fuerza abstracta, abstrayéndola realmente del cuerpo, que no la constituye, pero la acompaña. Para esto conviene considerar, que la fuerza—necesidad de no ser una cosa lo que es, ó de ser otra distinta—se reduce á una necesidad, que por de pronto no es, no se presenta, no aparece, aunque *debe* aparecer. Si se presentara y apareciera, ya sería necesidad de *ser*, y no de *no ser* ó *ser otra*, es decir, que sería precisamente lo contrario á la fuerza, lo que la define y manifiesta, haciéndola pasar, desde el carácter de fuerza, al de hecho consumado. La fuerza pura es lo indefinido, en cuanto lo indefinido es necesario como limite de lo definido; no se la define de otro modo. El organicismo acierta en no definirla; pero su error está en prescindir de la misma necesidad de indefinición que reconoce. La necesidad de indefinición no es cosa definida, pero es necesidad de indefinición y no la *nada absoluta*: siendo la nada absoluta, no habría necesidad de indefinición, y esto es lo que quiere el sistema organicista, que lo reduce todo á elementos materiales ó definidos.

Todas estas esplicaciones se reducen, en suma, á parafrasear el concepto de inmaterialidad ó de espiritualidad, que debe formarse respecto de las fuerzas. Efectivamente, ó es preciso no hablar de fuerzas, ni como causas, ni como resultados; borrarlas por completo de la realidad y del lenguaje; ó considerarlas como algo distinto de la materia en general, de toda materia dada y posible; sin semejante distinción no habría fundamento para hacerlas intervenir de manera alguna en nuestros discursos. Mas distinguirlas de la materia, es negar la materia en ellas, es hacerlas *inmateriales*, inestensas,

FOLLETIN.

CARTA AL EXCMO. SR. D. JOSÉ VARELA DE MONTES: DECANO Y CATEDRÁTICO DE CLÍNICA MÉDICA EN LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO.

Mi querido tío:

Con impaciencia estará V. por no saber de mí, despues de tantos dias trascurridos desde nuestra separacion.

Lo sé: un gran deber entraña el amor de familia, y su especial afecto hácia mí, mucho más. Debo cumplirle, apresurándome á referir á V. las aventuras de mi viaje con la familia. Al paso, daré á V. una noticia (siquiera sea breve), de las impresiones primeras que ha debido causar en mi alma este país, á que me trajo el destino.

No: no puede V. considerar, mi querido tío, qué momentos de angustia, aquellos en que yo perdía de vista esa monumental ciudad. Tristes, tristísimos conceptos cruzaban mi mente: yo sentía el frío que hiela la sangre de los que se ausentan de su patria: yo, no era yo...

Si *vivir* es sentir impresiones (me decia), yo no vivo ya en mi querida patria. ¿De qué me sirve el ser filósofo á lo Augusto Comte y su escuela, los Sres. Colins, Poulius, Proudhon, Taine, Moleschot, y tantas otros? Si mi alma es materia; si soy un compuesto de moléculas, dotado de sentidos y privado de razon ¿qué es lo que ahora me ofrece

irrepresentables en la exterioridad, representables por el contrario como una interioridad inestensa, concebida paralelamente á la estension, y con el apoyo de esta última, pero fuera de ella.

El Sr. Marchal, como buen organicista, no lo entiende así; prefiere el partido, sencillo al parecer, pero absurdo en realidad, de quedarse con la materia sola, de reducirlo todo á materia, y sacar la fuerza de la nada de fuerza por un juego de cubiletes, que se escapan á la sagacidad del mismo que le verifica. En otros juegos se alucinan los espectadores: aquí el protagonista es el primer alucinado; presume crear la fuerza, cuando solo la saca porque la habia escondido previamente.

Y sin embargo, hace una salvedad á favor del alma: «en cuanto idea persistente del sér, pero no como principio de la vida moral, que corresponde de lleno á la fisiología y á la patología, segun el estado de salud ó enfermedad.» El alma, en cuanto idea persistente del sér, es necesidad de ser, es un alma material, un alma que carece de fuerzas, de espontaneidad y libertad, que abandona sus funciones al cuerpo, ó como dice el Sr. Marchal, á la fisiología y á la patología. Un alma de este género es un fetiche, y valiera más que el organicismo no reconociera ninguna. Verdad es que la fé organicista tiene siempre por objeto estos fetiches materiales.

Las inculpaciones que acabamos de esponer, no se refieren al programa del Sr. Marchal (de Calvi), sino á la doctrina organicista, de la cual se declara partidario. Ahora llegamos á la modificacion que se propone introducir en ella por su propia cuenta.

Al organicismo, dice, le falta la unidad de que se habian aprovechado las doctrinas metafísicas, *naturalista*, *vitalista*, etc. Añadámosle esta unidad, y obtendremos

ese memorable pueblo, del cual me separo? *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu* dijo Aristóteles; eché de ver en fuerza de este recuerdo, que si los conocimientos humanos iban de *fuera á dentro*, era lo cierto que la vida de mi inteligencia habia concluido ya para este país.

Tambien recordé á Descartes, que pretendió que debia procederse de *dentro á fuera*, invirtiendo el orden de Aristóteles; á Locke, que además de la sensacion admitió la reflexión; á Condillac con sus sensaciones transformadas, y á la estatua. En fin, reconocí que debia separarme de la escuela demagógica del Dr. Benek para la Alemania; de la de Renouvier para la Francia; y de la de Stuart Mill para la Inglaterra. En cuanto á que sus teorías, siendo la expresion lógica de la corriente positivista de nuestra época, favorecian poco el ejercicio de mi inteligencia, por la negacion de toda verdad general, y la pretension de reducir la realidad á los fenómenos de la sensibilidad.

Necesidad, tuve, pues, de *espiritualizarme*. El maestro Aristóteles, Platon, se me apareció cual una gran figura de la antigüedad; y por más que yo supiese hasta qué punto este grande hombre ha llevado la exageracion de las ideas espiritualistas, y hasta qué extraño grado ha conducido al desprecio ó olvido de las cosas materiales, para lanzar la filosofía á las tinieblas de un ideal hasta el exceso, es lo cierto que he podido solazarme con sus *formas* ó *arquetipos* que son, segun Platon, los modelos increados en virtud de los cuales Dios realiza todos los seres que vemos. Me propuse

mos un nuevo sistema, al que llamaremos *holopático*.

Pase lo de metafísicas, dicho en son de injuria respecto de las doctrinas naturista y vitalista; tal vez la merezcan por haber realizado físicamente lo mismo que querían establecer *fuera de la física*; pero tenga entendido el organicismo, que el incurre en el mismo defecto, haciendo desde luego y sin ambages un objeto material del objeto de la metafísica. Pero no nos detengamos en pequeneces.

El organicismo ha sido demasiado lógico en el desarrollo de sus principios, y cuando ha escluido de su sistema la unidad, es porque á ello le conducía la fuerza de su dialéctica. Queriendo enmendarle la plana el señor Marchal, le lleva sí hacia la verdad que desconocía en su exclusivismo, pero le pone también en contradicción consigo propio.

La unidad pura no se concibe sino como límite interior de la multiplicidad exterior. Es cierto que el señor Marchal reniega de semejante unidad; la llama hipotética y ser de razón sin razón de ser. En cuanto á hipotética, no debe serlo mucho, puesto que forma una de las bases de las ciencias matemáticas; si hubiera dicho abstracta, ya podríamos estar de acuerdo. En cuanto á «ser de razón» no le negamos tal carácter; lo que ya es un exceso, es negarle razón de ser, porque tiene razón de ser como ser de razón.

Mas para el organicismo, los seres de razón son un estorbo, y no cuenta con ellos. Lo grave es, que sin semejante estorbo en vano se pretenderá construir la unidad sintética del organismo, la unidad real que proclama la flamante holopatía. ¿Qué puede ser inteligiblemente esta unidad sintética, sino la síntesis de la unidad y la multiplicidad, la reunión y conciliación de estas dos

en una palabra, no admitir por entonces, como real, como verdadero, más que el mundo de los inteligibles, esto es, lo que debe ser y no lo que es; sacrificando los seres que yo veía, palpaba y estudiaba, á una esencia que no es inteligible más que por la razón.

En este dédalo de abstracciones pasé, mi amado tío, los quince días de jornada que tuve que emplear para llegar á este país.

Espiritualizado, como dije á V., me complacía en contemplar sin cesar. Yo reflexionaba con pena sobre el porvenir de esa ciudad, considerada hasta ahora como uno de los centros científicos más importantes de España; pero que la reforma de las facultades que orlaban su Universidad, la hará quizá perder mucho de su grado de esplendor y bienestar posibles. ¿Qué hervidero de ideas y sentimientos!.. ¿Qué va á ser (me decía) de ese primoroso edificio universitario, de ese santuario del saber de nuestra Galicia? ¿Qué de su preciosa biblioteca, si no hay juventud que saque el polvo á sus obras? Recordé que Marco Antonio en un momento de humor galante, hizo trasladar al Egipto la biblioteca de Pérgamo, por remunerar á Cleopatra... y aun cuando esto no se vea suceder jamás á la de Santiago, es la verdad, que no se hará tardar el ver á sus obras carcomidas por la polilla.

Y ese rico depósito de instrumentos quirúrgicos; esas salas clínicas con las cuales se han consumido muchísimos miles, y que solo el gusto y celo de un rector res-

tésis abstractas? Suprimanse las dos tesis abstractas, ó una de ellas, y se habrá suprimido la síntesis; ¿cómo han de reunirse dos cosas, cuando solo tengamos una de ellas ó ninguna? Hé aquí cómo viene á hacerse indispensable el uso de ese ser de razón sin razón de ser, tan menospreciado por el mismo que ha de vivir á sus espensas. ¡Estraña ingratitud!

Es verdad, ni la unidad abstracta (animismo), ni la materialidad abstracta (materialismo, organicismo) son capaces de dar de sí el cuerpo humano, vivo y animado; pero esto no es una invención del Sr. Marchal; es una doctrina que relativamente puede llamarse ya antigua, defendida y desenvuelta de mano maestra en varias obras clásicas. Esto no es organicismo, ni animismo; es materia y espíritu conciliados en una realización viviente, y la holopatía no tiene aquí de original más que la irrealizable pretensión, de conservar en medio de tal progreso, un organicismo puro, estadizo y de pobre ley. Es como si quisiéramos fundir un hombre en el molde de un gorila.

Desengáñese el Sr. Marchal; si quiere optar por la síntesis viviente, es preciso que renuncie á la materia pura; es preciso no decir que esta materia pura produce las fuerzas de la vida, porque entonces, lo lógico sería remontarse á la causa para darse cuenta de los efectos, analizar la materia para obtener *consecutivamente* la síntesis. La idea de una síntesis primitiva, digna de estudiarse á la par que los elementos analizados, solo puede ocurrir á quien considere estos elementos como coordinados con otra cosa que no son ellos mismos, como dependientes en mayor ó menor parte de algo inmaterial, que siendo necesario para ellos, obra en ellos como una fuerza.

petable han podido elevarlas al nivel y categoría de las primeras de España; es de creer que tanta riqueza científica como cuenta la Facultad de medicina de esa escuela, permanezca en lo sucesivo en la oscuridad y el olvido; y solo tal vez como un objeto de lujo sirva en adelante para enseñar al forastero curioso.

Y no es de pensar otra cosa, al reflexionar sobre el poco estímulo que podrán tener los sabios profesores de esa facultad, al ver que tienen que dirigir su palabra á jóvenes de escasa instrucción filosófica. *Medicus enim philosophus est Deo similis*, dijo con sobrada razón un médico ilustre que todos conocemos, Hipócrates.

Platon exigía á sus discípulos el estudio de la geometría como conocimiento preliminar. «No entre aquí el que ignore la geometría», y yo diré á imitación de este sabio filósofo: que nadie debe entrar en la carrera médica sin que sea filósofo.

Lo sé por experiencia: son temibles las discusiones con alumnos clínicos que posean una sólida instrucción filosófica. Hay ocasiones en que el profesor se ve en apuro para deshacer ó responder á sus objeciones: he observado, que estos son siempre los más aventajados durante su carrera médica. ¡Adelante! ¡adelante!

Mi viaje segundo, desde su principio al fin, ha sido una serie de penalidades. Hubo lances notables: si bien más pudo haber, más eran de esperar. Tuvo razón De la Bous-sie: «en la vida del hombre, dijo, el capítulo más largo será el de las adversidades.»

El organicismo es por lo menos lógico hasta el fin. El Sr. Marchal es uno de esos sistemáticos inconsecuentes, que retroceden ante las exigencias de un principio, sin atreverse á desertar de su bandera. Aquí se encierra toda la originalidad, todo el bien y todo el mal que puede esperarse de su sistema.

Anticipadamente podemos ya aventurarnos á creer, que su desvío del rigor organicista ha de llevarle á resolver ciertas cuestiones con más acierto y verdad que solían hacerlo los inflexibles sectarios del materialismo médico; pero que los resábios sistemáticos que conserva, no pueden menos de impedirle volar con libertad en el estadio del análisis científica.

Esto es lo que veremos, examinando en sus pormenores las ideas consignadas en el programa que analizamos.

NIETO SERRANO.

Apuntes tomados á la ligera sobre varias observaciones de fiebres graves continuas, intermitentes y pseudo-intermitentes; por el Dr. D. M. BENAYENTE.

(Continuacion.) (1)

OBSERVACION 7.ª D. Juan Dominguez, propietario, casado, de 59 años de edad, de temperamento sanguíneo, idiosincrasia gastro-hepática, gordo, robusto y bien conformado, habia gozado siempre de excelente salud: y nunca, segun decia, le habian tomado el pulso, hasta el año de 1863 que á consecuencia de algunos disgustos de familia empezó á perder el apetito y á sufrir alteraciones en la digestion.

Por el mes de Agosto de 1864, se le presentó en el hombro derecho un dolor agudo, que se calificó de reu-

(1) Véase el núm. 719.

Yo iba á viajar con mis seis de familia y mi esposa, entrada en el noveno mes de su embarazo. Era, pues, natural, que pensara alguna cosa sobre la influencia de los ejercicios en el estado de preñez. He debido para ello, recordar una verdad de hecho, tomada de la obra del respetable higienista Sr. Monlau, y que yo hubiera inculcado mucho á los alumnos en mis lecciones de higiene privada en esa escuela. «Que la progresion en carruaje (vectacion), puede considerarse como el prototipo de los ejercicios pasivos: que sus efectos varian segun el modo de construccion del carruaje, segun el terreno sobre que rueda, y segun la velocidad que lleva.»

Apelé tambien á la historia ginecológica, y entre sus hechos recordé el de Mauriceau (citado por Moreau), de una mujer preñada de siete meses, que se rompiera el brazo al caer del tercer piso de la casa que habitaba, y cuya preñez no dejó por eso de seguir su curso completo.

Alentado con estas consideraciones, que valoré con temor, me atreví, no obstante, á salvar una distancia (poco más ó menos) de cien leguas.

La vectacion en *carromato* ofrecia superiores ventajas al *coche* (que son los únicos que corren desde la ciudad de Santiago á la de Astorga): 1.º Una marcha lenta, y sus sacudimientos no debian influir tanto en el estado de mi mujer. 2.º Que como es un carro de dos ruedas y dos varas, segun dice el *Diccionario* de la lengua, podia tender colchones y tomar sobre ellos cualquier posicion: la *sentada*, bien la *horizontal* ó *acostada*, ya las *laterales*. 3.º Que

mático, pero que se resistió durante mucho tiempo á cuantas unturas balsámicas y calmantes se emplearon para combatirlo, aliviándose últimamente con una bizina que le aplicó un curandero.

Por esta misma época comenzó á notar que su lengua estaba súa, pastosa y amarga, y que el vientre andaba perezoso, aunque no dejaba de tomar magnesia y sal de la higuera. En algunos dias le parecia al enfermo que le daba calentura.

Tal fué la relacion que me hizo el paciente el dia 2 de Noviembre de 1864, en que me encargué de su asistencia.

Por ella y por el detenido exámen que practiqué en su aparato digestivo, juzgué que existia un infarto del hígado, y le prescribí dieta vegetal, un laxante y una aplicacion de sanguijuelas al ano.

El enfermo se alivió notablemente, y empezó á comer con algun apetito, dando por las tardes un corto paseo á pié, sin cansarse ni fatigarse, como en los dias anteriores. Pero esta mejoría duró muy poco: una tarde que volvió el enfermo á su casa con la ropa mojada, por haberle cogido un fuerte chubasco en medio de la calle, sintió dolor de cabeza, escalofrios y temblor general, y seguidamente fué acometido de una gran calentura, que le duró más de catorce horas terminando por un sudor copiosísimo.

El principio y el fin, la forma y la duracion de esta calentura, parecian ser los propios de un acceso de fiebre intermitente; mas abrigando algunas dudas y no aventurando nada con dejar al enfermo en observacion, quedé en expectativa hasta el tercer dia en que, á la misma hora poco más ó menos del anterior acceso se presentó de nuevo la fiebre, precedida de bostezos y escalofrios y acompañada esta vez de vómitos biliosos y dolor en el hipocondrio izquierdo.

No se necesitaba más dato que este para conocer que existia una intermitente de tipo terciano, ocasionada por el chaparron que cayó sobre el enfermo la misma tarde en que fué acometido del primer acceso; y por consiguiente, prescribí el sulfato de quinina en cantidad

en dichos carruajes se viaja de dia y se descansa de noche.

Los carromateros tienen ya sus jornadas fijas; hay dias de ocho leguas, otros de cinco; los más de siete, y tan acostumbradas están las caballerías que firan de estos carruajes á esas paradas establecidas, que llegadas que sean al punto designado, no hay fuerzas humanas que las obliguen á seguir.

Tales, pues, han sido los motivos de mi eleccion. La única ventaja que el *coche* me ofrecia, era la de hacer el viaje más corto, pero á costa de la mayor velocidad.

No obstante, no todo ha salido tal como me lo figuraba en teoria. Preciso es, que uno se tome las cosas, no como se las imagina ó desea, sino como son: de lo contrario, cuando se hace el tránsito de las ideas á los objetos, se suele encontrar en desacuerdo con la realidad, y vé desconcertados todos sus planes.

En la práctica, dice un célebre publicista, es necesario pensar, no en lo que las cosas debieran ó pudiesen ser, sino en lo que son. El triunfo de Brussais en la grande revolucion médica que acababa de efectuar, le embriagó, y le hizo caer en una especie de monomanía médica, que no le permitió distinguir otra cosa en el organismo enfermo más que la irritacion, sus efectos, y le condujo definitivamente á referir casi todos estos resultados á una misma alteracion morbosa, á la *gastro-enteritis*.

Empero, no debo divagar. He hecho un especioso razonamiento sobre el mejor medio de *vectacion*; todo lo vi bien bajo los puntos de vista que tomé para razonar, pero no

tiempo a de un escrúpulo, para administrarlo á la dosis de tres granos, de dos en dos horas, durante la apirexia.

Faltaron los dos siguientes accesos, y consideraba ya cortada la terciana, cuando al quinto día de la administración del medicamento, que según mi cuenta debía ser día de apirexia, sufrió el enfermo una calentura mucho más intensa y más larga que las anteriores, la cual terminó también por un sudor copioso, que duró más de seis horas y dejó al paciente sumamente postrado, abatido, triste, pálido, con la lengua sucia y una sensación penosa en el epigastrio.

Buscando la causa de este estemporáneo acceso, se creyó encontrarla en una sopa de fideos que el enfermo había tomado con repugnancia la noche anterior, y no faltó quien culpase á la quinina de todo lo malo que sucedía; pero según se vió después, no era el alimento ni el remedio la causa de la fiebre, sino la lesión que clandestinamente progresaba en uno de los órganos más principales del aparato digestivo.

Por lo pronto, como el gastricismo parecía dominar la escena patológica, receté dos granos de tártaro emético disueltos en cuatro onzas de agua destilada, para tomar á cucharadas de quince en quince minutos, hasta promover el vómito. Así sucedió, y no con malos resultados al parecer, pues el enfermo experimentó un grato alivio que le indujo á creer en la curación de su rebelde dolencia. ¡Ilusiones engañosas!.... Al cuarto día de la administración del emético, hubo un nuevo acceso febril, se aplanó el enfermo, se alarmó su familia, me puse yo en guardia y pedí una consulta.

Celebróse esta el día 13 de Diciembre de 1864, y de ella resultó: que no había síntomas característicos de lesión del hígado; que todo lo pasado y lo presente podía explicarse por una dispepsia y una fiebre intermitente accidental, y que no había más remedio que la quinina para combatir esta afección.

Aunque yo me inclinaba á creer en la existencia de una hepatitis crónica, deferí al dictámen de mis ilustrados comprofesores y administré al enfermo media dracma del sulfato de quinina en varias dosis. Resultado

tuve en consideración bastante la diversidad de terreno sobre el cual tenía que rodar el carruaje de mi elección, y menos que me hubiera de proporcionar sufrimientos que no olvidaré jamás.

Y no debo pasar de aquí, sin antes dar mi parabien á las autoridades de Galicia. El buenísimo estado en que tienen las carreteras, les hace honor. Prosigamos.

Siete jornadas tuvimos que emplear desde esa ciudad á la de Astorga. Desde Villafranca del Bierzo caminábamos con muchísimo disgusto. La última caminata (desde Membibre á Astorga), no ha podido ser más angustiosa. ¡Qué saltos daba el carruaje, qué sacudimientos y conmociones experimentamos desde lo alto del puerto de Manzanal hasta la proximidad á la ciudad de Astorga! No quiero pensarlo. O es falso, me decía, lo que dicen los filósofos, de que los efectos deben ser proporcionados á sus causas, ó no hay que dudarlos, el parto prematuro no puede evitarse. ¿Qué más se necesita para la rotura de las membranas del amnios; qué para el desprendimiento de la placenta, y aun para la misma rotura del útero?

Mi esposa atravesaba por los momentos más angustiosos de su vida.—Un vehementísimo dolor se le fijó en el vientre, y hasta el extremo de no sufrir el tacto por encima de su vestido.—Momentos hubo de verla casi lipotímica; y otros hubo de verme precisado á contener su abdomen entre mis brazos, con el fin de evitar en lo posible las bruscas ondulaciones y los golpes del feto contra las paredes de la matriz.

negativo. La fiebre siguió su funesta marcha, apareciendo y desapareciendo en períodos irregulares; se presentaron después señales evidentes de supuración en el hígado; se verificó la infección purulenta del organismo; se hincharon y supuraron rápidamente las parótidas; aparecieron los síntomas de la infiltración purulenta de los pulmones, y el enfermo sucumbió en breves días arrojando pus por la boca y los oídos.

Generalmente son oscuras y difíciles de apreciar las enfermedades del hígado, y esta observación es una nueva prueba de ello; pero á no haber ocurrido el suceso del chubasco, al cual se atribuyó el desarrollo de la fiebre intermitente, es probable que se hubiese llegado fácilmente al verdadero diagnóstico de la enfermedad, que en su principio se presentó claro, á pesar de no haber existido durante su curso la menor señal de ictericia y á pesar de que después de la aplicación de las sanguijuelas al ano y de la administración del laxante, desaparecieron los síntomas del infarto hepático que encontré el primer día que examiné al enfermo. De todos modos, esta es una lección que no se olvida.

OBSERVACION 8.ª D. Pedro Lopez, empleado del ramo de Hacienda, de 48 años de edad, linfático-nervioso, de estatura regular, miope, laborioso, activo y de carácter alegre, sufría habitualmente grandes accesos de tos por la mañana temprano, que terminaban por un vómito de materiales blancos y espumosos, lo cual no le impedía comer con buen apetito y ejercer perfectamente todas sus funciones.

Privaciones, contrariedades y disgustos por haber quedado cesante en uno de los cambios de ministerio, llegaron á perturbar lentamente su salud, empezando por desórdenes en el aparato digestivo, hasta el punto de postrarle en la cama de noche y de día.

Cuando le reconocí, en compañía de su hermano el médico D. José María Lopez y Martínez, presentaba los siguientes síntomas: color pálido, semblante triste, flacidez de las carnes, lengua sucia, inapetencia, náuseas y vómitos repetidos, estreñimiento, sensación dolorosa

El carromatero, obedeciendo mis órdenes, paraba el carro; pero ¿qué se hacía con esto? Un momento de reposo y nada más; era preciso hacer la jornada.

El carromatero daba á sus mulas la voz de marcha, y este grito imprimía en el ánimo de mi pobre esposa tal terror, que la obligaba á exclamar. ¡Dios mío, esto es irresistible, tengo la muerte á los ojos, no llego á Astorga!

En tal situación pues, con tales acontecimientos, mi amado tío, todo era ya para mí real, positivo, práctico: todo *sensación*. Ya iba en retirada del campo de las *idealidades*. El Platonismo con sus formas ó *arquetipos* me parecía una quimera. Tuve en fin, que *desespiritualizarme*, recordando las palabras de un filósofo francés de incontestable talento. «La filosofía de la sensación, dice Cousin (Hist. de la filosofía) data desde los primeros días de la reflexión... Hace más de tres mil años que este sistema existe; hace más de tres mil años que se le oponen las mismas objeciones; hace más de tres mil años que no puede responder á ellas: pero yo me apresuro á añadir, que hace tres mil años también que presta los más preciosos servicios al género humano, estudiando un orden de hechos que sin duda no es el único en la conciencia; pero que existe incontestablemente en ella, y que, analizado y profundizado, referido á sus objetos y enlazado con sus leyes, viene á ser la fuente de las ciencias reales y ciertas, útiles y admirables.»

JOSÉ MARÍA OTERO.

(Se concluirá.)

en el hipocóndrio derecho, orina rojiza y turbia, tos, accesos de disnea, insomnio y fiebre.

Con la dieta vegetal, el agua de Seltz, algun ligero laxante y los enemas emolientes, se logró mejorar la situación del enfermo, hasta el punto de haber recobrado éste su apetito y su natural alegría, contribuyendo también á ello la esperanza de un próximo cambio de gobierno, que haria variar su posición social.

Este alivio duró pocos días. Una tarde sintió el enfermo prolongados escalofríos y temblor general, y seguidamente fué acometido de una violenta calentura, que le atormentó cerca de 24 horas, terminando por un sudor abundante, viscoso y fétido, con el cual se restableció la calma, quedando el paciente en completa apirexia.

Dos días después repitió el acceso de igual manera y bajo la misma forma, y sospechando que la enfermedad hubiese adquirido el carácter periódico, se administró al enfermo un escrúpulo de sulfato de quinina, temiendo, sin embargo, que la afección hepática fuese la causa de esta intermitente.

Creímos haber triunfado del enemigo, porque pasaron cuatro días sin novedad apreciable, y el enfermo había empezado á tomar algun alimento; pero al quinto día se presentó un dolor agudísimo en el costado izquierdo, acompañado de tos, opresión, disnea y gran fiebre; por la percusión y la auscultación se reconoció que la base del pulmón del mismo lado se hallaba afectada, y los esputos sanguinolentos que aparecieron después, confirmaron la existencia de una pleuro-neumonía aguda. En brevísimo tiempo cambió de aspecto la escena: el enfermo se asfixiaba arrojando gran cantidad de pus de color de zumo de aceituna verde; la piel estaba fría y cubierta de un sudor viscoso, el pulso era pequeño, débil y frecuente; todo anunciaba una muerte próxima, y desgraciadamente así sucedió á las 48 horas de haberse presentando el dolor en el costado derecho.

Aquí tenemos otra fiebre pseudo-intermitente debida á la supuración del hígado, con la rara circunstancia de haberse adherido el absceso al diafragma y á la base del pulmón correspondiente, abriéndose paso el pus por las vías respiratorias. ¿Qué ha de hacer el arte en casos tales, mas que lamentarse de su absoluta impotencia?

OBSERVACION 9.ª Ambrosio Lopez, estudiante de segunda enseñanza, de 45 años de edad, alto, delgado, moreno, linfático, escrofuloso, pero diligente, formal y aficionado al estudio, padeció á la edad de 7 años unos tumores frios en el cuello, que terminaron por resolución á los dos meses, después de haber empleado diversas unturas y cataplasmas emolientes. Posteriormente sufrió repetidos catarros y toses rebeldes, sobre todo durante las estaciones frias y húmedas; mas nunca tuvo necesidad de quedarse en cama para curarse estas leves indisposiciones.

A mediados de Mayo del año próximo pasado, hallándose al parecer sin la menor novedad en su salud, fué acometido de dolor de cabeza, vómitos y fiebre intensa, que se atribuyó á una indigestión, y la familia por sí y ante sí, le mandó purgar, poner lavativas y sinapismos, hasta que viendo que la cosa iba seria, recurrieron á un cirujano que vivía cerca de la casa del enfermo.

Ni la dieta, ni las cataplasmas al vientre, ni el emético que recetó este profesor, pudieron detener el curso natural de la dolencia, y alarmada de nuevo la familia por algunos síntomas nerviosos, que aparecieron en el día octavo de la calentura, acordaron llamar á un médico, y entonces me presenté yo en escena acompañado del cirujano.

Encontré al enfermo en posición supina, soporoso, indiferente á cuanto le rodeaba, sordo, casi mudo, con

la lengua súa, encorvada hacia arriba y temblorosa, con tos, disnea y pulso muy frecuente. Eran las diez de la mañana, y para juzgar con mejor acierto volví á verle á las ocho de la noche. Entonces no tenia fiebre, ni sopor, ni disnea; pero continuaban los demás síntomas, sobre todo, la dificultad de hablar.

En su consecuencia, y habiéndome asegurado, tanto la familia como el profesor que asistía al enfermo, que en los días anteriores se había observado lo mismo, es decir, que la calentura se presentaba por las mañanas y desaparecía al anochecer, ordené el sulfato de quinina en forma de píldoras, para combatir la fiebre intermitente, que en mi concepto, tenia este joven.

El resultado de esta medicación pareció satisfactorio durante dos días; pero al tercero, undécimo de la enfermedad, la fiebre se presentó por la tarde, acompañada de disnea, tos, y estertor mucoso. Examiné el estado de los pulmones por medio de la percusión y la auscultación, y encontré: diversos estertores, unos secos, otros húmedos, la respiración bronquial pronunciada en el lado derecho, resonancia de la voz y sonido oscuro en la mitad superior del pulmón izquierdo, y dificultad de acostarse el enfermo sobre el lado opuesto. No pude apreciar los caracteres de los esputos, porque el enfermo se los tragaba todos.

Por este cuadro de síntomas podia deducirse que existía una tuberculosis pulmonal; pero como al mismo tiempo figuraban algunos fenómenos cerebrales de gran importancia semeiológica, tales como el sopor, la sordera y la semi-parálisis de la lengua, habia motivo para dudar y vacilar en el diagnóstico de esta enfermedad. Posible es, me decia, que haya también tubérculos en el cerebro.

Así pasaron ocho días, con ligeros recargos por la noche y sudores copiosos á la madrugada, cuando al vigésimo día de enfermedad se observó que el enfermo manifestaba más inteligencia y podia pronunciar algunas palabras, coincidiendo este aparente alivio con la aparición de abundantes y repetidas deposiciones de vientre.

Ni los astringentes, alterantes y nervinos al interior, ni los revulsivos externos, ayudados del correspondiente régimen dietético, ni nada de cuanto se ideó y puso en práctica, impidió que el día 26 de enfermedad, cuando el paciente se hallaba mejor, en concepto de la familia, fuese este acometido de un ataque de eclampsia que le repitió cuatro ó cinco veces, y que puso fin á su existencia.

Atendiendo á los antecedentes de este desgraciado joven y á la marcha rara y anómala que siguió su afección no me parece aventurado asegurar, aunque para esto hace falta la autopsia, que sucumbió á consecuencia de tubérculos en el cerebro y en los pulmones, enfermedad que muy comunmente dá lugar en su primer período á accesos febriles, análogos ó parecidos á los de la fiebre intermitente legítima, como los que se presentan en los jóvenes tísicos y en los niños que padecen meningitis granulosa, induciendo fácilmente á error en el diagnóstico y la terapéutica, aunque por fortuna para la ciencia, y por desgracia para la humanidad, estos errores influyen poquísimo ó nada en el funesto desenlace de tales enfermedades.

BENAVENTE.

SECCION PRÁCTICA.

DE LA ENFERMEDAD EPIDÉMICA QUE SE PADECE EN MUCHOS PUERTOS DE ANDALUCÍA, Y QUE ES CONOCIDA CON EL NOMBRE VULGAR DE *Trancazo*.

Desde principios de Agosto del año actual está padeciéndose en esta ciudad y su provincia una enferme-

dad epidémica, que si bien está exenta de gravedad, es notable por su generalidad y digna de fijar la atención, tanto más, cuanto que á pesar del tiempo trascurrido, la enfermedad sigue invadiendo á los pocos que aun no la han sufrido, y repitiendo en otros, dando motivo para que no nos consideremos todavía libres de su influjo, y trasmitiéndose á otros pueblos de las provincias limítrofes, como la de Sevilla, etc. Rara es la persona que aquí se ha visto libre de la enfermedad, y hubo días en los cuales se contaban por miles los invadidos de ella con más ó menos intensidad.

Pero ¿qué enfermedad es esta? Veremos si una ligera reseña de los síntomas que la constituyen, sirve de algo para contestar á esta pregunta.

La invasión es á veces repentina, obligando al enfermo á acostarse en seguida con fiebre y grandes incomodidades, á veces más lenta y señalada con algunos prodromos, como quebrantamiento de fuerzas, mal estar general, postración, y sobre todo, dolores articulares, que forman casi el carácter distintivo de la enfermedad, y de ahí el nombre de *trancaxo* que el pueblo le ha dado y sigue dándole, por más que se haya propuesto desde un lugar sagrado, y por persona altamente venerable, cambiar dicho nombre por el de la *misericordia*. Volviendo á los síntomas de la enfermedad, muy pronto se la vé seguir su curso, manifestado por los siguientes: el cansancio y los dolores articulares, tomando incremento y viniendo acompañados de la fiebre, retienen á los enfermos en la cama á pesar suyo, y junto con esto los vértigos, la debilidad general y la inquietud que ocasionan, los dolores que no solamente son articulares, sino también musculares, pudiéndose fijar principalmente el lumbago como síntoma muy general de la enfermedad. Añádanse á los dichos el dolor gravativo de cabeza y de los globos de los ojos, fotofobia y lagrimeo, fiebre mediana por lo regular; pero sin escasear los casos de ser alta y aun de venir acompañada de delirio, á veces tos con expectoración mucosa y coriza; pero estos síntomas catarrales no son tan frecuentes como los del aparato digestivo, que consisten en una repugnancia grande á los alimentos, que persiste con frecuencia en las convalecencias, siendo la última en desaparecer; sed, náuseas, mal gusto de boca, y lengua con puntas y bordes rojos manifestando una costra blanquecina espesa en el centro, fenómeno que se presenta desde el principio, pero que vá progresivamente aumentando hasta el tercero ó cuarto día de enfermedad; alguna dificultad y ardor en la emisión de la orina, y el presentarse esta muy roja y encendida, completan el cuadro de síntomas, que desde la invasión sigue por dos tres ó cuatro días, rara vez más.

A este tiempo cede la fiebre, se despeja la cabeza, se alivian ó desaparecen los dolores articulares y el lumbago, y empieza á manifestarse una erupción muy parecida á la miliar, que ocupando en la mayoría de los casos solo los antebrazos y dorsos de las manos y algo el tronco, se estiende en ocasiones por todo el cuerpo, ocasionando algun prurito. Con esta erupción persisten el estado saburroso de la lengua y la aversión á los alimentos con los demás síntomas gástricos espresados; pero no por mucho tiempo, pues muy pronto, dos ó tres días después, ceden todos, entrando el enfermo en una convalecencia lenta y subordinada á la marcha é intensidad que había tenido la afección.

Puede suponerse que este cuadro no es constante; individuos hay que apenas han presentado más que síntomas tan ligeros y de marcha tan rápida, que la enfermedad empezaba y concluía en 12, 18 ó 24 horas; y otros por el contrario, aunque muy pocos, en que tomando forma tifoidea, hacen temer por la vida del paciente. Los afectados también de enfermedades crónicas, ven exacerbados sus padecimientos, en términos de ocasionar la muerte de alguno; y en las mujeres embaraza-

das ó con sus reglas, solieron presentarse hemorragias que inspiraron cuidado, etc.; pero afortunadamente estos casos fueron los menos, y puede decirse que la mortalidad no ha aumentado del número ordinario, á pesar de la multitud de enfermos que ha habido.

El tratamiento ha consistido y consiste en medios sencillísimos; la dieta moderada, quietud y sudoríficos al principio, algun purgante á la terminación, para hacer desaparecer la saburra gástrica; en fin, aquellos que indican los síntomas que se presentan, y que naturalmente son tan pocos enérgicos, como la índole de la enfermedad exige.

Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza de esta dolencia? ¿podrá llevarse á alguna casilla del cuadro nosológico conocido, ó será una nueva enfermedad hasta ahora desconocida?

Muy diversas opiniones hay entre los médicos de las poblaciones invadidas, en términos que se podría creer que era diferente la enfermedad, segun las diversas localidades; pero al enumerar cada uno de ellos los síntomas que la caracterizan, se vé que es la misma. Yo he tenido ocasion de observarla, no solo en esta ciudad en donde fuí fuertemente atacado de ella, sino en las inmediatas poblaciones de Chiclana y San Fernando; y en todas he visto la misma enfermedad, con las variaciones consiguientes que la modifican, segun los individuos, etc.—Unos la creen puramente catarral; otros, de índole biliosa; quién la hace análoga al *dengue* que se padeció por aquí en 1864; quién dice que es modificación de la *grippe* que reinó en esta localidad por los meses de Abril y Mayo de este año; varios creen ver un disfraz de la fiebre amarilla, con cuyos prodromos, y nada más que con ellos, tiene sin duda alguna semejanza; hay, en fin, quien dice, que es el sarampion, ni más ni menos, como se lee en este mismo periódico (número 720, del 19 del actual).

Del cuadro de síntomas espuestos, se deduce, á mi parecer, que no son completamente exactas ninguna de las opiniones antedichas. Si examinamos la invasión, curso y terminación de la enfermedad, si seguimos con cuidado la evolución de sus síntomas, especialmente los que más la caracterizan, no podemos en conciencia diagnosticarla como ninguna de dichas dolencias.

Largo sería é inútil, á más que ofendería la ilustración de mis lectores, entrar en el exámen de cada uno de dichos síntomas en particular; cada uno podrá hacerlo por sí, y yo solo diré, que tengo la creencia de que la enfermedad que hemos observado en Andalucía, es una *fiebre eruptiva especial*, desconocida hasta ahora, debida á causas también desconocidas, y comunicándose por infección y por contagio, aunque afortunadamente por su benignidad puede considerarse una verdadera *misericordia* del cielo el habérsela enviado, en vez del cólera y otros formidables enemigos del género humano, que en otras naciones han hecho en el presente año innumerables víctimas.

A los médicos que han estudiado la enfermedad en gran escala, ofrezco esta humilde opinion mia, con la esperanza de verla comprobada con sus bien pensados pareceres.

Cádiz y Octubre de 1867.

J. DE EROSTARBE.

SECCION PROFESIONAL.

HONORARIOS DE LOS MÉDICOS-FORENSES.

El Sr. D. Ramon Conde, de Tordesillas, nos consulta las siguientes dudas relativas á la práctica médico-forense:

«Los buenos deseos de Vds. porque sean efectivos los honorarios que devengan los facultativos en las causas cri-

minales como auxiliares de la administración de justicia, me mueven á incomodarles con las observaciones que siguen.

«Primera: El Arancel de los derechos que devengan los médicos-forenses y demás facultativos, segun el Real decreto de 13 de Mayo de 1862, los marca perfectamente; pero es el caso, que el código penal ú órdenes posteriores, dicen: «Siempre que se imponga multa á los agresores, no se les exigirá por razon de costas más que la cuarta parte de la cantidad que se les impusiese de multa.» Bajo este supuesto, en una causa que no pase de cuatro dias la asistencia facultativa, y que se reduzca á juicio de faltas, imponiendo al agresor diez escudos de multa como sucede generalmente, corresponde pagar por razon de costas dos escudos y quinientas milésimas, que repartidos entre el secretario, alguaciles y facultativo, viene á corresponder á este último un escudo, en lugar de ocho que tiene por el arancel.

Segunda: Ocurre á un individuo un accidente apoplético, caída de una caballería, carro ú otro semejante, se disloca ó fractura un brazo ó pierna. Interviene la justicia formando las primeras diligencias en averiguacion de si hay ó no criminalidad, y manda llamar al facultativo para que socorra á dicho paciente; tiene esto efecto, y no solo socorre y cura, sino que asiste hasta dar la declaracion de sanidad. Se sustancia la causa, y el tribunal declara el accidente casual, y de consiguiente las actuaciones de oficio. Reclama el facultativo sus justos honorarios, y el tribunal y paciente contestan que está declarado de oficio, y por consiguiente no hay derecho para exigir honorario alguno. Entiendo señores redactores, que no habrá derecho para reclamar y pedir al tribunal que le pague este; pero creo debe haberle para que pague el paciente mediante á que este es el que ha recibido el beneficio, y que si no hubiese intervenido autoridad alguna, el mismo hubiera llamado facultativo y tendría que pagarle.»

Solo podemos contestar al Sr. Conde que, si hubiera fondos en el presupuesto para satisfacer sus honorarios á los médicos-forenses, ninguna dificultad se ofrecería, porque el Estado respondería siempre del pago de los servicios que á su nombre se prestaran. No siendo esto así, por circunstancias que todos conocen, el facultativo nada tiene que esperar sino de los mismos interesados, en los casos en que *deban* y *puedan* pagar. Lo que sí está en sus atribuciones, es limitarse á dar las declaraciones indispensables, y declinar el cargo de asistir á los enfermos en los profesores de beneficencia, ó en los que cada cual guste designar en su caso. Debe distinguirse el auxilio prestado á los tribunales, de la asistencia particular, y proceder en esta última como en los casos comunes, limitándose en lo relativo á la justicia, á cumplir estrictamente sus mandatos en lo que sea preciso y conducente á la ilustracion de los fallos judiciales.

PRENSA MÉDICA.

Verdaderas causas del escorbuto, y sus verdaderos remedios.

La verdadera causa del escorbuto segun Lind, no es el uso de la sal comun ni la privacion de los vegetales frescos, sino la humedad del aire y un tiempo oscuro y frio. Tres veces repite el Sr. Lind esta afirmacion para que no quede duda, y hace notar que los oficiales y todos los que rodeados de un bien estar relativo pueden librarse de la humedad y del frio, están exentos de escorbuto. Las demás causas son secundarias.

Respecto á la profilaxis, el Sr. Lind pide con insistencia que se trate de remediar estas dos grandes causas, el frio y la humedad; propone muchos medios; la ventilacion del buque, la colocacion de hornillos en los departamentos. Seria

una cosa muy eficaz en los climas frios y en los viajes por el Norte en invierno, utilizar el fuego de la cocina por medio de tubos, de caloríferos, dispuestos convenientemente.

Un excelente preservativo del escorbuto es procurar la sequedad.

En cuanto á los antiescorbúticos considerados como tales, el Sr. Lind los ha experimentado durante el verano, y ha notado que las naranjas y los limones eran los remedios más eficaces para curar el escorbuto; pero ha hecho más, y ha sido aplicar el jugo de limon, que recomienda preparar del modo siguiente:

Tómense naranjas ó limones, exprímase bien el jugo, déjese reposar durante algun tiempo para que pueda depurarse, decántese entonces ó bien fíltrese. Póngase despues este jugo así depurado en un vaso de barro barnizado y descubierto, cuya parte superior sea más ancha que la inferior, para que presente al aire una gran superficie, á fin de favorecer la evaporacion. Póngase este vaso con el jugo en el baño de maría hasta que el jugo adquiera la consistencia de jarabe, y consérvase despues en una botella.

Se puede así conservar durante muchos años la parte ácida, y las propiedades anti-escorbúticas, de doce docenas de limones y de naranjas.

El extracto de limon, preparado segun el método del señor Lind, es de uso vulgar en la marina británica hace muchos años, y despues de la guerra de Crimea y de una navegacion de las escuadras anglo-francesas en el Báltico, ha sido conocido en Francia. Los primeros resultados no han dejado duda alguna de las ventajas de su uso.

Del vino y del alcohol en terapéutica.

¿Las enfermedades agudas febriles reclaman muchas veces el uso de los espirituosos? ¿y cuando los reclaman, en qué época y á qué dosis deben prescribirse? Estas dos cuestiones han sido y son aun objeto de muchas controversias en el Reino Unido. Todd decia que puede emplearse el alcohol en todas las enfermedades en que hay tendencia á la depresion de las fuerzas vitales, y no hay enfermedad aguda en que falte esta depresion. No creia que se empezaba nunca muy pronto, y habria considerado perdido el tiempo si hubiera aguardado á tal ó cual periodo para combatir, no solo la depresion, sino la tendencia á ella. En cuanto á la dosis, puede imaginarse cuál debe ser la opinion de un hombre que juzga más peligroso disminuir ó suprimir el alcohol que dar mucho.

La práctica de Todd ha tenido muchos contrarios. Se le ha acusado de dar los alcohólicos fuera de tiempo; de emplearlos en época muy próxima al principio de la enfermedad, de prescribirlos á dosis immoderadas. Todas estas objeciones se refieren al abuso, mucho más que al uso. Comparémos la práctica de Todd con la de sus antagonistas.

Tweedie no da los alcohólicos en el primer periodo de las fiebres; espera que se declare la postracion, y cree que no es preciso que las dosis sean tan grandes en la fiebre tifoidea como en el tífus. Muchas veces usa el alcohol ó el vino contra su voluntad, persuadido de que hay riesgo, obrando así, de agravar ciertas afecciones locales secundarias. En cuanto á las inflamaciones, no admite que necesiten desde el principio los espirituosos, y los reserva para cuando empiecen á deprimirse las fuerzas.

Lyons considera á los espirituosos (vino, brandy, whiskey, etc.) rara vez indicados en el tífus antes del segundo septenario; los prescribe despues de esta época, y empieza comunmente por una dosis de vino, que varia de 3 á 6 onzas; por lo demás, en la alternativa de dar mucho y muy pronto, ó una parsimonia intempestiva, teme menos lo primero, que la segunda. La fiebre tifoidea le parece que reclama rara vez la intervencion de los alcohólicos; no sucede lo mismo con la neumonía tifoidea.

Murchison condena las dosis escesivas; no pasa casi nunca de 6 á 8 onzas de brandy por dia, y cuando ha llegado á 16 onzas en veinticuatro horas, ha sido escepcionalmente. Segun él, la fiebre tifoidea se presta menos frecuentemente que el tífus al uso de los espirituosos; en todo caso no son necesarios antes del décimo ó duodécimo dia. Su indicacion es igualmente rara en la fiebre de recaída, salvo cuando hay aplanamiento despues de la crisis y durante la convalecencia.

Los tres autores citados se sublevan contra el uso del alcohol; recomiendan no recurrir á él muy pronto, y que se le suprima si las primeras dosis prueban mal. Este último precepto acaba de distinguirlos de Todd, que atribuía la falta de

éxito de las primeras dosis, ó los accidentes que parecen producir, no á la inoportunidad, sino á la insuficiencia de la cantidad prescrita. Si se congestiona la cara, dice, quizás habrá intolerancia digestiva; tratemos de vencer esta, demos menos de una vez y más á menudo por ejemplo; no olvidemos sobre todo, que la congestión de la cara, como la recrudescencia de ciertos síntomas, desaparece frecuentemente, cuando se aumenta la proporción de los espirituosos.

En la lista de los contrarios de Todd figuran: Symonds, partidario, sin embargo, del alcohol, cuando es evidente la astenia; Gairdner, que gran enemigo de las medicaciones depresivas, cree no obstante inútil el alcohol en muchos casos, y solo dispone 4 ó 5 onzas por término medio, y pregunta si este líquido tomado con exceso, no es capaz de envenenar la sangre; Bennet que prescribe el port-wine de 4 á 8 onzas; pero teme la excitación supérflua; Wilks, Bright, Addison y otros.

El Sr. Gingeot establece las conclusiones siguientes:

1.ª El tratamiento alcohólico puede emplearse en los niños, sin mayor peligro que en los adultos y viejos.

2.ª El alcohol administrado en dosis pequeñas en las enfermedades agudas febriles, parece tener una misma acción terapéutica en las diferentes edades de la vida.

De la conmoción cerebral; tratamiento.

Cuando hay pérdida del conocimiento consiguiente á una caída ó á golpes directos sobre el cráneo, es dudosa la conducta del práctico, ¿se debe ó no sangrar inmediatamente al herido? La opinión pública es generalmente favorable á la sangría en estas circunstancias, pero no es este el caso de decir: *Vox populi, vox Dei*. Cualquiera que sea la idea que se forme de las modificaciones orgánicas que producen la suspensión ó la abolición de las facultades del entendimiento, lo que llama la atención en el individuo en estado de conmoción, es la sideración morbosa, la depresión absoluta de todas las funciones; en lugar, pues, de agravar con la sangría estas condiciones de la existencia, ya tan precarias, que difieren poco de la muerte, la primera y única cosa que debe hacerse es obrar en sentido contrario, y recurrir á los estimulantes externos é internos.

Hace tiempo, decía el inolvidable Dr. Velpeau, que durante 15 años, en los casos de conmoción cerebral que había tenido ocasión de tratar, un vejigatorio aplicado en el cráneo le había producido resultados maravillosos. Pero antes de acudir á este medio rigoroso, hay un agente más simple entre los estimulantes difusivos, y este es el amoniaco.

Un jardinero de unos 40 años entró en el hospital en completo estado de conmoción, á consecuencia de fuertes golpes recibidos en la cabeza y en la cara: abolición de las facultades del entendimiento sin parálisis, respiración á penas sensible, pulso pequeño y muy lento.

Siendo imposible la deglución se le hace tomar á cucharadas una poción compuesta así.

Julepe de la farmacopea..... 150 gramos.

Amoniaco líquido..... 12 gotas.

Al mismo tiempo se le aplican dos vejigatorios en las pantorrillas. Esto era el 26 de Julio; el 30 y 31 el mismo tratamiento. Desde el 30 podía responder á las preguntas; pero sus respuestas eran cortas, y el menor contacto provocaba ademanes que querían decir, dejadme quieto. Este gesto es muy significativo, y debe ser considerado como característico de la conmoción.

Esclarecido el entendimiento y restablecida la circulación, se aplicó hielo en la cabeza para prevenir los efectos de la contusión molecular de la sustancia cerebral.

Es inútil decir, que si sobrevienen fenómenos inflamatorios ó de compresión, no hay que dudar en recurrir á los antillogísticos.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

10 Octubre. Concediendo el empleo de primer ayudante médico supernumerario al segundo ayudante del batallón Cazadores de Ciudad-Rodrigo, D. Emilio Fernandez Trelles

y Romo, en recompensa de su brillante comportamiento en la acción de Llinas de Marcuello el 22 de Agosto último.

Id. id. Id. la cruz de Isabel la Católica al primer ayudante médico D. Federico Castañer y Moner del primer batallón del regimiento infantería de la Reina, y á los segundos D. Bernardino Cubells y Navarro del batallón cazadores de las Navas, y D. Ramon Gon y Andreu del de Alcántara, y asimismo la de Carlos III al de igual clase del segundo batallón de la Princesa, D. Tomás Arnaiz y Saiz, en recompensa de los servicios que han prestado al combatir las facciones levantadas en Cataluña en Agosto último.

Id. id. Id. el abono de 9 años 11 meses y 12 dias para derechos pasivos al subayudante de segunda clase de la segunda compañía sanitaria, D. José Granche y Mallagaray, por el tiempo que sirvió como administrador del hospital militar del Peñon.

16 id. Id. los empleos inmediatos personales á los jefes y oficiales del Cuerpo que á continuación se expresan, por hallarse comprendidos en las disposiciones 1.ª y 7.ª de la Real orden de 10 del actual.

SECCION DE MEDICINA.

D. José Camerino y Linares, subinspector médico de segunda clase, jefe de S.M. de la capitanía general de Andalucía, al de id. de primera clase.

D. Juan Bernad y Tabuenca, médico mayor, oficial de la Direccion general del Cuerpo y secretario de la Junta superior facultativa, al de id. de segunda clase.

D. Francisco Boet y Carbonell, primer ayudante médico del primer batallón del primer regimiento de Artillería, al de médico mayor.

D. José Ferradas y Rodriguez, segundo ayudante médico del Hospital militar de Madrid, al de primer ayudante médico.

SECCION DE FARMACIA.

D. José García y Boix, subinspector farmacéutico de segunda clase del hospital militar de Barcelona, al de id. de primera clase.

D. Vicente Moya y Scardini, farmacéutico mayor del hospital militar de Palma, al de segunda clase.

D. Donato Saenz y Dominguez, primer ayudante farmacéutico de reemplazo en Logroño, al de farmacéutico mayor.

D. Antonio Quer y Vallcendrera, segundo ayudante farmacéutico del hospital militar de Tarragona, al de primer ayudante farmacéutico.

23 Octubre. Real licencia al primer ayudante médico D. Felipe Gonzalez y Silva.

24 id. Id. retiro provisional al médico mayor D. Francisco Lejalde.

Id. id. Id. Real licencia al primer ayudante médico don Juan Buixo Font.

Id. id. Id. el empleo de subayudante de tercera clase al sargento primero D. Tomás Selma.

Id. id. Declarando derecho á la primera vacante de subayudante de tercera clase, en el turno de practicantes, á D. Miguel Perez.

12 Octubre 1867. Concediendo el abono por entero de la paga de Julio último al primer ayudante, médico mayor supernumerario, D. Enrique Fernandez de Ibarra, por el primer batallón del regimiento infantería del Rey, y mandando se reintegre al mencionado cuerpo por su antecesor el primer ayudante D. Desiderio Varela y Puga, de la paga que percibió en dicho mes, y que se le reclame en nómina de reemplazo por el distrito de Galicia.

id. id. id. Concediendo igual abono al primer ayudante médico D. Felipe Gonzalez y Silva por el primer batallón del regimiento de la Constitucion, haciéndose el reintegro por el de la propia clase D. Federico Queraltó y Juliá, y reclamándosele por el distrito en que este hubiese sido alta.

id. id. id. Concediendo el mismo abono al primer ayudante, médico mayor supernumerario, D. Pedro Penñuelas y Fornesa, por el primer batallón del regimiento infantería de Mallorca, reintegrándose por el primer ayudante D. Joaquin Moreno de la Regera, y reclamándosele en nómina de reemplazo del distrito en que fué alta.

14 id. id. Trasladando la Real orden espedita por el ministerio de Estado, en la que se dispone el abono de 600 escudos anuales al primer ayudante médico D. Francisco Esteve y Soriano, en situacion de reemplazo en Tánger, y autorizándole para que pueda permanecer en la Legacion de dicha plaza mientras se halle en la citada situacion,

interin le corresponda obtener colocacion por antigüedad en la escala de su clase.

19 id. id. Desestimando la instancia del licenciado en medicina y cirugía D. Basilio Gimenez y Alvarez en solicitud de dispensa de edad para ingresar en el cuerpo de Sanidad militar.

21 id. id. Concediendo al médico mayor D. Francisco Caballero y Reina el retiro para la Habana, como comprendido en la Real orden de 28 de Setiembre de 1858, con los 60 centésimos del sueldo de su empleo ó sean con el aumento de peso por escudo, 192 escudos anuales, pudiendo residir en Barcelona mientras el estado de su salud no le permita trasladarse á la isla de Cuba.

id. id. id. Concediendo dos meses de Real licencia al primer ayudante médico D. Felipe Gonzalez y Silva para que pueda pasar á Valladolid, con objeto de arreglar asuntos propios.

id. id. id. Traslado á continuar sus servicios al hospital militar de Málaga al médico mayor del de Zaragoza D. Narciso Fuster y Centinela.

id. id. id. Concediendo opcion á la primera vacante que ocurra de subayudante de tercera clase en las compañías sanitarias, en el turno de practicantes, al de esta clase del hospital militar de Fernando Poo D. Miguel Perez y Martin.

id. id. id. Disponiendo que D. Miguel Marin y Yébenes, procedente del ejército de Filipinas, quede en clase de segundo ayudante en situacion de reemplazo á su regreso á la Península, quedando sin efecto el empleo de primer ayudante médico supernumerario, por no haber permanecido en Ultramar el tiempo prefijado.

id. id. id. Disponiendo que el primer ayudante médico, procedente de Cuba, D. Lorenzo Castro y Garcia, quede en situacion de reemplazo en Chiprana, provincia de Zaragoza, hasta que le corresponda obtener colocacion.

id. id. id. Concediendo dos meses de Real licencia con medio sueldo para Tiana, provincia de Barcelona, por asuntos propios, al primer ayudante médico D. Juan Buixó y Font.

id. id. id. Concediendo el empleo de subayudante de tercera clase con la antigüedad de 28 de Setiembre de 1867, con destino á la primera compañía sanitaria, al sargento primero de la quinta D. Tomas Selma y Folchs.

22 id. id. Aprobando el permiso concedido por el capitán general de Puerto Rico al primer ayudante médico don José de Bolumburu y Asmandia, para que pueda pasar á la Península en uso de licencia por enfermo.

id. id. id. Concediendo el retiro para San Sebastian al médico mayor D. Francisco Lejalde y Ollo, siendo baja en el cuerpo por fin de Octubre de 1867.

id. id. id. Disponiendo que los Jefes, y Ociales que se comprenden en la relacion que sigue pasen á desempeñar los empleos y destinos que en la misma se les marcan.

Relacion de los nombres, empleos y destinos que sirven y que pasan á servir.

D. Francisco Bergós y Febrer, segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento infantería de la Constitucion, al de primer id. del primer Batallón del regimiento infantería de Borbon con la antigüedad de 3 de Octubre de 1867.

D. Lorenzo Castro y Garcia, primer ayudante médico en situacion de reemplazo en Santiago (Galicia) al de idem primer batallón del regimiento infantería del infante.

D. Antonio Gomez y Hornero, segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento infantería de Mallorca, al de primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería de Estremadura, con la antigüedad de 6 de Octubre de 1867.

D. José Sanchez y Barrachina, primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería de Borbon al de id. id. de Iberia.

29 id. id. Concediendo la licencia absoluta al segundo ayudante médico D. Eduardo Lastres y Juiz.

1.º Noviembre. Traslado á continuar sus servicios al hospital militar del Peñon al segundo ayudante médico D. Ramon Alba y Lopez, y al de Melilla al de igual clase D. Ramon Fernandez Villa.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba, en telegramas de 9 y 11 del corriente, dá parte de que desde el

dia 2 se habia declarado el cólera en la Habana, y ocurrido en los ocho primeros dias de 10 á 24 casos, yendo en aumento hasta el 10, en que hubo 60, sin que en ningun otro punto de la isla se manifestara la enfermedad.

El Gobierno ha adoptado las providencias necesarias para atenuar en lo posible las consecuencias de la invasion, y por telégrafo comunica á la primera autoridad de la isla las órdenes oportunas al efecto, significándole á la vez el profundo pesar que en S. M. la Reina (q. D. g.) ha causado la noticia de tan infausto suceso, y que llevada de su maternal solicitud por los leales habitantes de aquella provincia, habia dispuesto, que con frecuencia se le participara cuál sea el estado de la salud pública en la misma.

Por el Gobierno se ha acordado, que las noticias relativas á la marcha de la enfermedad, se publiquen puntualmente para conocimiento de todos.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de pension.

Doña Manuela Almira y Medialdea, viuda del socio Sr. D. Luis Colodron, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica por si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga saber sobre el particular, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, sita calle de Sevilla, número 14, principal.

Madrid 20 de Octubre de 1867.—El secretario general interino, Estéban Sanchez de Ocaña.

D. Francisco Sancho y Nadal, profesor de medicina, residente en Tudelilla, provincia de Logroño, y D. Domingo Antonio Bañuelos y Segade, profesor de medicina, residente en Villar de Arnedo, provincia de Logroño, desean ingresar en el Monte-pio.

Lo que se publica, por si algun interesado tiene que exponer alguna circunstancia que convenga saber para el caso, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 11 de Noviembre de 1867.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 24 de Octubre de 1867.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Seguidamente se dió cuenta de haberse recibido *Discours sur la tuberculose pulmonaire*; por el señor Seco Baldor.

Discursos leídos ante la Real Academia de San Fernando en la recepcion pública, de D. Francisco Jareño de Alarcon.

Se destinaron estas obras á la Biblioteca, acordándose las gracias á sus autores.

Despues se procedió á continuar la discusion sobre el informe relativo al análisis de las aguas potables de Cataluña. Pidió la palabra el Sr. BENAVENTE, y dijo: que aunque poco competente en la cuestion de que se trata, iba á hacer una observacion á lo dicho por el Sr. Riós sobre que no podia beberse un agua que tenga 69º hidrotimétricos. Esta frase, añadió, merece rectificacion.

A las análisis leídas en la sesion anterior no se acompañaba noticia de las diferencias que pueda haber respecto del estado sanitario entre los habitantes de Lérida, que beben agua de 16º hidrotimétricos, y los de Igualada que la beben de 69. Pudiera suceder que los últimos estuvieran más sanos que los primeros, porque en la naturaleza todo suele estar en armonía, y tal vez el habitante de Igualada tenga en otras condiciones de localidad algo que compense á la composicion de las aguas.

Esto parecerá atrevido, porque se dirá que la mejor agua es la que no contenga más que medio gramo de sales cálcicas ó magnésicas por litro. Pero la verdad es, que se



necesita siempre hacer ensayos higiénicos para confirmar las previsiones de la química.

Si de la higiene pasáramos á la terapéutica ¿cuántos casos pudieran citarse para probar que las leyes químicas no encuentran á menudo la confirmación que se esperaba! Se vé, por ejemplo, que á pesar de las ventajas químicas que se aducen á favor de las sales solubles de hierro, es mejor que ellas en terapéutica el hierro precipitado por el hidrógeno.

En resumen, creo que el hombre, como cosmopolita, puede usar sin grandes inconvenientes de todas las aguas más ó menos cargadas de sales cálcicas ó magnésicas, y que las reglas relativas á este punto deben comprobarse por observaciones higiénicas.

El Sr. USERA (D. Gabriel), dijo, que las aguas muy poco potables, al parecer, sometidas á la experiencia, suelen no causar los perjuicios que en teoría se les atribuyen. Los habitantes que hacen uso de tales aguas disfrutan salud y robustez. ¿Cuál es la razón de semejante anomalía? No diré yo que el hombre sea cosmopolita en absoluto, porque hay lugares en la tierra completamente inhabitados, y además no se cambia siempre impunemente de país.

Tampoco puede decirse que todas las aguas son iguales; y sin embargo, lo que respecto de este punto influye principalmente, es el cambio. El que cambia de aguas experimenta á menudo malos efectos. A las márgenes del Jarama hay una multitud de pueblos, que no beben otras aguas que las cargadas de sales purgantes que fluyen en aquellos sitios; y con todo, tales aguas no hacen mella en los habitantes del país, pero sí en los que se trasladan de nuevo á tales lugares.

En otros puntos de España sucede lo mismo. En Zaragoza son las aguas tan gruesas como los vinos; el agua del Gallego y las demás que allí se beben, son turbias y gruesas, y sin embargo, aprovechan bien á los que las usan. Las aguas de la sierra de Gador parecen una mezcla de todo lo más malo que se puede reunir: hasta pudieran creérselas mezcladas con agua de mar, por su sabor algo amargo; lo cual no impide que los naturales la tengan por el agua más sana que hay en el mundo.

Por lo tanto, influye mucho el hábito en los efectos de las aguas.

En Madrid mismo tenemos las aguas de los antiguos viajes del Ayuntamiento, entre las cuales las hay casi tan puras como la destilada, y despues han venido las del Lozoya. Todas ellas se tienen por muy aceptables, y á pesar de eso, los forasteros que están acostumbrados á otras clases de aguas, se quejan de que por demasiado delgadas les causan debilidad, y les atribuyen la falta de desarrollo de los hijos de Madrid.

Así, pues, yo comprendo que el trabajo presentado á la Academia es digno del mayor elogio, y siento que no tenga muchos imitadores. Sería bueno que conociéramos la riqueza y calidad de todas las aguas que poseemos; pero de los resultados de su análisis hidrotimétrica, no podemos concluir que determinadas aguas sean insalubres.

La costumbre tiene mucho imperio en el organismo. ¿Qué sucedería al habituado á respirar un aire libre, si se le encerrase en la atmósfera envenenada de algunas de nuestras habitaciones? Sin duda se asfixiaría, y sin embargo, viven en esta atmósfera los que se acostumbra á ella. Lo mismo pudiera decirse de los alimentos.

Por lo tanto, concluyo repitiendo, que no puede sostenerse de una manera absoluta que un agua cargada de sales sea insalubre.

El Sr. PEREDA: Parece que los señores que me han precedido en el uso de la palabra, lo reducen todo al hábito, y apenas se fijan en las condiciones de las aguas, que pueden á veces ser superiores á la posibilidad de la costumbre.

Ciertas aguas pantanosas influyen en las enfermedades del sistema linfático; otras carecen de las condiciones físicas necesarias para su digestibilidad, y de los principios que exige la nutrición de los huesos, etc.

Lo que yo echo de menos, es la enumeración de los caracteres físicos de las aguas analizadas por el señor Roqué.

Yo, pues, he tomado la palabra, para que no vayamos al extremo de negar la importancia de los caracteres químicos de las aguas, reduciéndolo todo á cuestión de hábito.

El Sr. BENAVENTE rectificó, que por demasiado laco-

nismo, tal vez no se había expresado con bastante claridad; que solo se había referido á las sales cálcicas y magnésicas. No pretende que el hombre pueda vivir con toda clase de aguas.

El Sr. USERA rectificó también, que se había concretado á las aguas de que se hace mérito en el informe leído; porque de otro modo, habría venido á decir que hasta el agua de mar es potable, lo cual sería un error manifiesto. He citado, añadió, las aguas de Almería, para probar hasta qué punto puede el hábito hacer saludables algunas aguas, que generalmente no lo son.

No podía yo desconocer la influencia del agua de los deshielos, de las aguas pantanosas, etc.; pero he hablado de una manera relativa, y hasta he insistido en la dificultad de hacer saludables unas aguas, para los que están acostumbrados á otras.

No quiero negar tampoco el valor de las leyes químicas; el hecho citado por el Sr. Benavente, se explica por la acción de los ácidos del estómago sobre el hierro metálico. En cuanto á motivos de preferencia, yo no encuentro que la merezca en gran manera ninguno de los preparados del hierro sobre los demás.

El señor vicepresidente SANTUCHO dijo, que la discusión parecía llegada á su término; que había bastante uniformidad de opiniones; y que, en resumen, lo principal que se echaba de menos, era la indicación de datos higiénicos en el trabajo que se discute.

Habiendo acordado la Academia pasar á otro asunto, pidió la palabra el Sr. CASTELO, para manifestar, que aunque sin preparación, iba á indicar un punto que creía digno de llamar la atención.

Nada, dijo, más común, que las calenturas intermitentes; comunmente se busca su causa en el paludismo; se administra la quinina, y unas veces corresponde y otras no. En este último caso, si el médico es organicista, recorre los órganos, para pedirles la explicación de la fiebre, y se suele fijar en el estómago. A mí me ha hecho conocer la experiencia, que en las intermitentes, no solo hay que recorrer los órganos, sino consultar los antecedentes del enfermo, preguntándole si ha tenido blenorragias ó padecido estrecheces en la uretra.

He observado en la población algunos casos muy notables. Uno de ellos se me presentó con accesos tercianos muy intensos; me cansé de administrar todos los antitípicos; mas al cabo de tiempo, se presentó un absceso perineal de mucha extensión; se formaron fístulas junto al gran trocater y en la ingle derecha. Solo desaparecieron las intermitentes, cuando se curaron las estrecheces, de que el enfermo no había creído oportuno hablar.

Otro sugeto había estado muchos años con fiebre intermitente cuando yo le ví; tenía entonces intermitente diaria. Advertido por el caso anterior, traté de informarme, y comprobé una estrechez de la uretra. A esta se redujo el tratamiento, y desde entonces se alivió de todos sus males, cambiando completamente hasta de temperamento. Nótese bien, que este último enfermo no tuvo abscesos.

Estos son los casos difíciles: cuando hay infiltraciones casi insignificantes, que promueven un acceso intermitente, sin producir tumores ni abscesos.

Yo tengo ocasión de observar con mucha frecuencia estrecheces de la uretra, comprobándolas con la sonda; y debo advertir, que á veces, aunque no muchas, sigue á la operación de sondar un acceso febril. De todos modos, es lo cierto, que no pocas calenturas de esta índole están relacionadas con blenorragias.

A esto me limito por ahora, esperando añadir alguna observación más, si se entabla discusión.

El Sr. BENAVENTE: Es indudable que tienen grande importancia práctica los hechos citados por el Sr. Castelo. Yo voy á añadir una observación, relativa al uso del arsénico en las intermitentes en general. He tratado individuos en quienes eran muy rebeldes las intermitentes, y con el uso del arsénico se han curado, presentándose despues manifestaciones herpéticas. El caso más notable es el del hijo de un médico, á quien di unas cuantas gotas de la disolución de Fowler, y á los pocos días desapareció la intermitente, y se presentó un herpes. Lo mismo he visto en otros, y de aquí concluyo, que el arsénico es útil cuando la intermitente es producida por el vicio herpético.

El Sr. OLIVARES (socio corresponsal), dijo, que lo que

convenia era investigar, cómo se producía la intermitente por la influencia de la enfermedad uretral, qué relación anatómico-fisiológica se encuentra entre este aparato y el nervioso, para dar lugar á tales accidentes. Aun en la mujer, continuó, se han visto intermitentes procedentes de afecciones de los órganos genito-uritarios.

Yo he tenido también ocasión de ver los efectos de las estrecheces de la uretra sobre el sistema nervioso en general. Por eso hubiera deseado que en esta ó otra sesión, nos explicara el Sr. Castelo, de qué manera concibe la citada relación, con lo cual se aclarará el diagnóstico y la terapéutica de tales enfermedades.

Se suspendió la discusión de este asunto para otra sesión.

Usando de la palabra el Sr. VILANOVA manifestó, que en la exposición universal de París se había destinado una parte muy principal al estudio de la historia del trabajo, y que en ella se habían presentado objetos muy curiosos, relativos á las dos edades de piedra, la de bronce y la de hierro.

Ocupa, añadió, un lugar muy principal Dinamarca; la cual ha presentado una colección de instrumentos de piedra de la primera edad, ó sea de piedra en astillas ó fragmentos.

Pero de lo que ha espuesto objetos más notables, es de la segunda edad, ó de la piedra ya labrada. Ha presentado instrumentos muy variados, como agujas, sierras, armas, todo de una delicadeza tal, que sorprende. Sigue en importancia á Dinamarca, Suiza, y son verdaderamente notables los descubrimientos del Sr. Clement, profesor de medicina de un pueblo inmediato á Neupfcatel, que hace tiempo está costearo á un barquero, que no hace otra cosa que pescar antigüedades. En este y otros lagos, se ha encontrado una cantidad prodigiosa de restos antiguos. He traído algunos de las edades de piedra, que son los que tengo el honor de presentar á la Academia.

Los instrumentos de que allí se valen para hacer las exploraciones, vienen á reducirse á una especie de azadon ancho, que hace el oficio de una draga muy sencilla.

Con los hallazgos que se han hecho, se ha podido reconstruir la historia de las poblaciones lacustres. En unos puntos se han sacado instrumentos de piedra solo; en otros de piedra y hueso; en otros de piedra y bronce; en otros solo de bronce; de bronce y hierro, y de hierro solo.

Se han encontrado también todas las maderas de que se servían aquellos pueblos para sus construcciones, y que era principalmente la encina, el pino, el pinabete y algunos otros. Se ha hallado trigo, restos de manzanas, avellanas y bellotas, de las que se servían, sin duda, para su alimentación, y que se han conservado bien, por haberse quemado esteriormente, como lo acreditan varias señales de carbonización. Así han permanecido probablemente algunos miles de años.

Entre otros objetos, tengo el honor de presentar á la Academia una especie de peine de huesos atados, destinado probablemente á cardar el lino. Se han hallado también varias mandíbulas, rotas sin duda, para sacar la médula, como ha sucedido muy á menudo con todos los huesos en los demás sitios donde se los ha encontrado.

Francia ha presentado también muchas piezas curiosas. Además se ha destinado por el Emperador un palacio para los objetos procedentes de esos tiempos primitivos: allí hay modelos de ciertos monumentos, formados de piedras puestas de canto y cubiertas con losas, que servían de sepulcros, de sitio de refugio y para otros usos.

En Inglaterra, á la verdad, no abundan mucho estos objetos. Además, en este país, se ha resistido admitir la gran antigüedad del hombre, demostrada por los modernos descubrimientos. Allí, temiendo que estos datos perjudicaran á las tradiciones religiosas, se ha tomado el partido de negarlos. Sin embargo, últimamente se ha despertado el gusto á tales trabajos, y no ha faltado un particular, el Sr. Blakmoor, de Salisbury, que destine un millón de reales á la formación de un museo consagrado á las edades primitivas del hombre.

España ha figurado en la exposición universal, aunque no tan ventajosamente como pudiera; se ha presentado todo en escasa cantidad.

Ahora voy á decir lo más notable del congreso antropológico, á que he tenido el honor de asistir.

El abate Bourgois, buen sacerdote, profesor de geología, leyó una memoria interesante sobre instrumentos de

pedernal, que él cree labrados por el hombre, y encontrados en terreno terciario; lo cual haría aumentar la antigüedad del hombre á más de cien mil años. Pero á la verdad, los objetos á que se refiere este abate, no son bastante auténticos.

Otro hecho notable es el estudio comparado de un número considerable de cráneos humanos, con 10 ó 12 cráneos fósiles, de cuya autenticidad no puede humanamente dudarse.

Merece también mencionarse una comunicación del señor Vogt, profesor de Ginebra, acerca de los microcéfalos humanos: llama la atención, entre otros, por su pequeñez, el cráneo de una mujer de 32 años. Pero lo grave en esta cuestión es, que demostró dicho profesor que el desarrollo del cerebro del hombre va hasta cierta edad de la vida embrionaria, paralelo con el del gorila. Después adquiere el cerebro humano todo su extraordinario incremento. En los microcéfalos, sin embargo, se ven los más pequeños detalles del cerebro del mono; de donde concluía el señor Vogt que este era el regreso á la especie primitiva.

Pero el último día, después de haber sentado tan terminantes premisas, dijo el Sr. Vogt que no creía en manera alguna que descendieramos del gorila, lo cual estaba hasta cierto punto en discordancia con lo anteriormente asentado.

Termino por hoy, reservando para otro día algunos pormenores y reflexiones sobre este punto.

Y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

El Secretario perpétuo.—MATIAS NIETO SERRANO.

BIBLIOGRAFIA MÉDICA.

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA DE BARTOLOMÉ HIDALGO DE AGÜERO, MEMORIA PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID; POR D. MIGUEL DE LA PLATA Y MÁRCOS.

(Continuación.) (1)

I.

Uno de los temas que la Real Academia de medicina de Madrid ha elegido para generalizar la afición al estudio de la literatura médica española, es por extremo importante. Los escritos, en efecto, que tengan por objeto presentar cada uno una *Memoria biográfica, bibliográfica ó crítica relativa al cirujano español D. Bartolomé Hidalgo de Agüero*, cual piden los programas del corriente año, han de ocuparse de una de las épocas más gloriosas para la cirugía de España, tiempo en el cual florecía por Europa nuestra entonces preponderante literatura. Hé aquí por qué el desarrollo del referido tema presenta dificultades al que trate de llevar á feliz término tal trabajo literario; el motivo principal de que este exija dotes y conocimientos especiales que vayan en compañía de una serie de prolijas investigaciones, las cuales hayan necesitado de mucho tiempo para llevarse á cabo debidamente, y como corresponde al renombre del peritísimo cirujano de Sevilla que es objeto de este trabajo. Tiempo há, que conociendo lo espinoso del asunto, así como la natural flaqueza de nuestras fuerzas, anduvimos tentados de desistir del deseo que con harta vehemencia se había apoderado de nuestro ánimo; mas empapados en la lectura de las obras de este maestro español, admirados de sus sencillas y trascendentes explicaciones y definiciones, escitada la mente con el recuerdo de ciertos plágios que de la antigua cirugía española se han hecho y hacen en el extranjero, hicimos por acopiar materiales, llegando por fin un día en que hubimos de ordenarlos y suplir con constancia y trabajo lo escaso de nuestras dotes.....

(1) Véase el núm. 722.

El siglo XVI, el período feliz del renacimiento de las ciencias, la época en que el admirabilísimo invento de Guttemberg, hecho entre las últimas brumas del nebuloso horizonte de la *Edad Media*, comenzaba á conmover sor-damente á la Europa con los primeros sacudimientos de una nueva vida, presentaba en su último tercio un in-menso horizonte de incalculable estension para el por-venir.

En esta afortunada época de multiplicados descubri-mientos agoniza el imperio de Carlos I, y con la esplen-dente preponderancia de su sólie comienzan á desapare-cer las sombras á que la ignorancia daba mayor cuerpo. Deja en pos de sí el monje de San Yuste guerras sin cuen-to, que más tarde, empero, habian de producir á la en-tonces temida España glorias como la de Gravelingas, alum-bradas por la victoriosa estrella del inolvidable San Quintín.

Acompañando al prestigio de nuestras armas en tiem-pos del severo fundador del Escorial, en medio de aque-las revueltas intestinas, de aquellas guerras con el es-tranjero, de los conflictos con los protestantes, la época del duque de Alba y del noble archiduque D. Juan nos presenta hombres eminentes en ciencias médicas, que como Valles y Mercado, han formado época, y son siempre citados con respeto; cirujanos como Arceo, Fragoso, Daza Chacon y el insigne Hidalgo de Agüero, á quien hasta los extranjeros llaman *El Pareo Español*, y es que el crédito de las letras de una nacion solo nace al calor que les dá el brillo de las armas victoriosas, engendrando su prepo-tencia al par que su preponderancia intelectual; es que las ciencias médicas siempre han marchado á vanguardia de la ilustracion española.

Si la cirugía española del siglo XVI y de la primera mitad del XVII se halla magníficamente representada. Daza Chacon, echando con su práctica y escritos magníficos cimientos en la cura de *las nuevas heridas* de arma de fuego, sirviendo en los tercios de Flandes (1), y Andrés de Leon, curando en los ejércitos de Felipe II y expedicion de Portugal el *morbo gallico* (2), precedieron á los insignes cirujanos que más adelante habian de fundar el *método es-pañol* para la cura de las heridas de bala, entre los que muy principalmente descuella el afamado Queraltó (3).

Si Daza fué el verdadero fundador del dicho método español en la cura de las heridas de arcabuz, por oponerse en su obra abiertamente á la sistemática dilatacion y es-traccion de cuerpos extraños, diciendo con seguridad que dichas heridas son contusas (4); si puede quizá razonable-mente hacer suya la ligadura de las arterias (5); otro ci-rujano muy perito provocó con su práctica una verdadera revolucion en el arte, oponiéndose con el éxito de ella á la *via comun*, por qué entonces se encaminaba la cura de las heridas, así de arma blanca como contusas. Por imitar á Galeno, siguió el método natural, y con la cura á que dió el nombre de *via particular*, se opuso á la destemplan-za con que sus contemporáneos usaban del arsenal qui-rúrgico, mayormente de legbras, tientas y otros útiles del

arte. Este cirujano, apellidado *peritísimo* por Morejon, cual mas adelante veremos, se encuentra señalado con el sobrenombre de *El Pareo Español* en los anales de la cien-cia, principalmente por unir las heridas de primera inten-cion, como hacia el verdadero Ambrosio Pareo.

Sostuvo Bartolomé Hidalgo de Agüero una notable po-lémica con el célebre Fragoso, cirujano de Felipe II, de la que nos haremos cargo, llegado que sea su turno, y puede asegurarse, sin temor de equivocacion, que este debate resume las ideas que en pró y en contra del método *natural* se esponian en aquella época quirúrgica: indudablemente leyendo á los doctores Fragoso (1) y Agüero, se puede te-ner cabal idea de los polos en que se agrupaban las ideas de los cirujanos españoles de los siglos XVI y XVII.

El conocimiento de esta polémica con el de la mejor cura de las heridas de armas de fuego; la referencia y ventajosa curacion del garrotillo; el ameno estudio de nuestros an-tiguos tabardillos pintados, dan á las ciencias médicas de estos siglos encanto tan irresistible para el aficionado á los buenos libros, que aun hoy, despues de tanto tiempo como nos separa de tan gloriosa época, se leen con en-tusiasmo (2).

Mas el método natural de Agüero y otros de sus con-temporáneos, llegó al extremo en que suele caer la exa-geracion humana. Así, al paso que se vé á Daza Chacon recomendar el dedo «como la mejor tinta», en la exploracion y busca de un proyectil, y Agüero recomienda sobriedad estremada en el uso de los instrumentos, *herramientas en que todo se vuelve confusion si son ferrales*, se lee en Leon y en el propio Agüero, que se debe esperar el despren-dimiento de un miembro esfacelado, ayudándole con la quemadura hecha con los ácidos inorgánicos. La sobrie-dad en las dilataciones, en el caso de heridas de arcabuz, ya recomendada por Daza, cuando dice que «ni todas las heridas se han de ampliar; ni todas las balas se han de sa-car» (3), hizo caer despues en algunos excesos; por más que este excelente método, unido al de las curas tardías, conocido con el nombre de *español*, fuese luego de utilidad reconocida hasta por los mismos franceses (4).

¿Pero á qué extrañar la predicha exageracion, si hemos visto pasar por las edades de la ciencia la de los partida-rios de Broussais, Raspail y Brown, y hasta la evolucion moderna de la *homeopatía*, que es bien antigua, aparecien-do en estos nuestros tiempos en forma de secta, y cayendo en el mayor absurdo de las mistificaciones modernas, an-tes de que esta manipulacion perdiese su verdadero ca-rácter de las famosas diluciones, pasando á dar á los do-lientes cuerpos y dosis, un tanto activos, y á veces medi-camentosos contra lo terminantemente prescrito en los

(1) *Cirugía Universal*. Alcalá de Henares, 1621. (Fac. de Med. de Madrid.)

(2) Pueden consultarse las Memorias originales de los señores Po-blacion y Pamo, premiadas por la Real Academia de medicina de Ma-drid, en 1862, sobre este punto: *Origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas de armas de fuego*, y las dos del Sr. Iglesias, premiadas igualmente en 1860 y 61, tituladas respectivamente: *Analogías y diferencias entre el tabardillo pintado de los antiguos y las fiebres tifoides y tifus de los modernos. Analogías y dife-rencias que existen entre el garrotillo descrito por los antiguos médicos espa-ñoles, y la angina pseudo-membranosa de los autores modernos.*

(3) Obr. cit., cap. 33.

(4) El Dr. Blaquiere en su Tesis inaugural de 1815, declaró ante la Academia de Paris el éxito de nuestro método (*Azua. Ensayo sobre las heridas*, 1852, Bib. méd. Castr. esp.)

(1) *Práctica y teórica de cirugía*, Valencia, 1630, y otras ediciones. (Fac. de Med.)

(2) *Práctico de morbo gallico*. Valladolid, 1605. (Bib. Nac.)

(3) Torres Amat. *Memorias para ayudar á formar un Diccionario crí-tico de los escritos catalanes*. Barcelona, 1836, (Bibl. de S. Isidro.)

(4) Obr. cit., cap. 9 y 31 á 33.

(5) Obr. cit., cap. 51.

libros escritos por los alemanes, padres legítimos de esta fase contrahecha de la antigua doctrina de los semejantes? (1). No nos asombremos, pues, si no repitamos una vez más: *Iliacos intra muros peccatur et extra*.

Sin embargo de esto, debemos presentar como antídoto del moderno, el antiguo método español; la sobriedad en el uso de los instrumentos férreos, de los que Agüero decía, cual veremos, que habían sido inventados solo para hacer dificultoso el *anatome*, y que con solo tres de ellos podía obrar el cirujano: debemos presentarle, repetimos, como carrera beneficiosa en que detengan los españoles su criterio, la que sirva además para evitar ese numerosísimo arsenal, que de continuo nos envía la perfeccionada industria extranjera; ese lujo de costosos y pulidos útiles, que nos remiten las fábricas de instrumentos de cirugía de fuera del país.

Dedúcese, por lo espuesto, que el estudio de las obras de nuestro Agüero debe ser por extremo útil y ventajoso, así á la historia de la cirugía regnícola, como á la sana práctica de esta principalísima rama del saber.

Buscando materiales en las obras extranjeras que puedan dar luz y guía sobre esta legítima gloria nuestra, se hallan tan solo los indispensables para tener una levisima noción de la época en que floreció, y si acaso, el título de algunos de los tratados que escribió el famoso cirujano de Sevilla. Poco hay que dudar si se trata de buscar libros originales, que hablen de nuestra bio-bibliografía quirúrgica, escritos por españoles; pero aun el mismo Hernandez Morejon, como veremos, incurre en inexactitudes y omisiones muy notables, al esponer la bio-bibliografía perteneciente al insigne Agüero, siendo además de esto tan superficiales el comentario y las indicaciones críticas que hace de las producciones de este ilustre doctor, que á la verdad no sirven sino de guía, si bien en extremo respetable, tratando de hacer estudio completo y severo de los libros que escribió *El Pareo Español*. Tendremos tambien cuidado de advertir, en pró de la verdad bibliográfica, las omisiones que se noten en el examen que de las obras de éste escribió el eminente literato autor de la *Historia bibliográfica*, así como las equivocaciones en que haya podido incurrir el de los *Anales históricos de la medicina española*.

La historia de nuestra medicina nacional necesita todavía de muchos, de muchísimos esfuerzos, llevados á cabo por gran número de inteligencias activas y dotadas de gran paciencia y de patriótica solicitud.

Ocasion es ya de ir poco á poco desenterrando nuestro propio tesoro. Motivo hay para poner coto á tanto y tan exagerado estranjerismo como infiltran en nuestra literatura las actuales costumbres.

Para impedir la entrada de la execrable manía de imitar en el recinto de la ciencia, no hay como ir en busca de plágios y rapsodias á los escritos de algunos autores, y compararlos con los de nuestros antepasados. Dando con ellos una concienzuda é imparcial crítica, vigorosa y contundente cuando la anime acusadora la voz de la verdad, sacará el brillo deslumbrador de las preseas soterradas, el cual no pueden sufrir las joyas contrahechas con que suele convidarnos el oropel del extranjero.

(Se continuará.)

(1) Hernandez Morejon. *Bellezas de medicina práctica descubiertas en el ingenioso caballero D. Quijote de la Mancha*. Madrid, 1836.

VARIEDADES.

VIAJE CIENTÍFICO Y RECREATIVO Á FRANCIA, BÉLGICA, HOLLANDA Y ALEMANIA, EN LOS MESES DE JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1855; POR EL DOCTOR AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

XI.

Salida de Berlín.—Arribo á Colonia.—Mi embarque en el vapor Roda para recorrer el RHIN.—Origen y curso del Rhin.—Constitucion geológica de los terrenos que baña.—Aspecto del Rhin desde Colonia hasta Bonn.—Rodenkirchen.—Suerdt.—Lülsdorf.—Mondorf.—Castillos de Rheindorf de Kitzbourg, Rosberg y Hemmerich.—Isa de Bellsdorf.—Gray.—Rheindorf.—Desagüe del rio Marbach en el Rhin.—LA CIUDAD DE BONN.—Vista que ofrece.—Es patria de Beethoven, y en su cementerio se conservan las cenizas de Schlegel, Schiller, Arudt y Schumann.—Panorama del Rhin desde Bonn hasta Coblenza.—Benek.—Canteras de ba salto de Ober.—Cassel.—Valle de Hesterbach.—Las siete montañas.—El Drachenfels.—Los picos de Loberg.—Rolandseck.—El volcan de Roderberg.—Ramagen.—Monte San Apolinario.—Crestas volcánicas de Eifel.—Linz.—Procesion á la Iglesia de la Cruz del pueblo de Lendesdorf.—El castillo del diablo.—Sinzig.—Castillo de Rheineck.—Las islas de Graswerth y Naderwerth.—COBLENZA.—Aspecto de esta ciudad.—Desagüe del Mosella en el Rhin.—Puente sobre el Mosella y Rhin.—Fuerzas de Alejandro y Constantino y el Petersberg ó fuerte Francisco.—Alten.—Fortificaciones de Brannbach y castillo de Marxburg.—Kamp.—La iglesia de Bornhoven.—Las ruinas de Isemburg.—Las ruinas de Cotten.—Boppard.—San Goar.—Desagüe del caudaloso Lahneck.—Paso difícil del Rhin, la luna ilumina este poético rio.—Gran panorama.—Caub y Castillo de Gutenfeld.—Magnífico valle de Wisper.—Montaña de Kidrich.—Geisenheim.—Kidric.—Pintoresco castillo de Scharfstein.—Desagüe del rio Walldaff.—Ruinas de la iglesia de Wernau.—Roca de Souwald.—Valle de Morgenbach y castillo de Rheinstadt.—Bingen.—Desagüe del rio Nahe.—El obelisco de Nieder.—Ingelheim y la ermita de Gontheim.—MAGUNCIA.—Influencia del Mosella al Rhin.—Datos sobre la historia de Maguncia.—Sus fortificaciones.—Soberbio puente á la vez sobre el Rhin y el Mein.—Vista del palacio del Gran Duque y del arsenal.—Hospital militar.—La catedral.—Estátua de Gutenberg.—Casa donde nació Gutenberg.—Iglesia de San Etienne.—Antiguo palacio electoral en donde se encuentran los Museos: 1.º, Romano de la Edad Media y moderna; 2.º, Romano germánico; 3.º, de medallas; 4.º, la biblioteca; 5.º, de historia natural, y 6.º galería de pinturas.—FRANFORT SUR LE MEIN.—Apuntes sobre su historia.—Aspecto de esta ciudad.—Plaza de Rossmarkt.—Estátuas de Gutenberg y de Goethe.—Puente sobre el Mein.—Rämer ó hotel de Ville.—La Bolsa.—El palacio del principe de Solms y Taxis.—La catedral católica.—Nueva sinagoga.—Biblioteca pública.—El museo Stadel.—El museo Bethmann.—Jardines botánicos.—Hospital modelo.—Casa donde nació Goethe.—Museo de Historia natural.—Mi salida para Strasbourg.

(Continuacion) (1).

Despues de haberos recordado en breves palabras la historia de este pueblo, os voy á decir algo sobre lo más notable que en él pude apreciar. Como el hotel se hallaba en el Rhein Strasse, por la mitad de cuya calle (cerrada por verja de hierro), pasaban los trenes del camino de hierro, y muy cerca las puertas fortificadas que conducian al Rhin, esta fué mi primer visita acompañado del correspondiente cicloni. Fui, en efecto, á la orilla del rio, y pude admirar detenidamente todo lo que vi á la luz de la luna en la noche anterior. Obsérvanse, por consiguiente, las fortificaciones, las cuales están constituidas por un triple circuito; 1.º, las defensas principales se componen de 14 bastiones, y de una ciudadela construida en su actual forma desde la mitad del siglo XVII, y encerrando el Eigelstein; 2.º, una serie de fuertes destacados, comunicando entre sí por esplanadas; y 3.º, muchos reductos más avanzados aun, establecidos ó reforzados en parte durante las guerras de la revolucion y en los últimos tiempos por los austriacos ó los prusianos, entre los que se distinguen el campo de Weissenau, el Harteberg y el Binger-Thurm, erigido en 1844. Sobre el lado N. E. de la ciudad, haciendo frente á la plaza del castillo, elévase el suntuosísimo Hospital militar (construido en 1846); y tambien vése desde las afueras el palacio del gran duque.

(1) Véase el núm. 722.

casa de la orden teutónica, grande edificio de principios del siglo XVIII, y el arsenal construido en 1736 por el elector Felipe Carlos de Elz, unido por una galería al anterior palacio.

Hacia el S. E., y en la proximidad de la puerta de Neuthor, en una pequeña elevación por encima del Rhin, se ve el castillo de placer de los electores, llamado la *Favorita*; y frente á Maguncia, en la confluencia del Mein y el Rhin, está la Mainspitze (Puerta del Mein), fuerte construido en los últimos tiempos á prueba de bomba, destinado á dominar la navegación de ambos rios, y no lejos de ahí se observan los restos del fuerte Gustavo, edificado por Gustavo Adolfo, rey de Suecia, y cuyos seis bastiones llevan los nombres de la reina y del rey, llegando hasta este punto el nuevo puente fijo del camino de hierro, que causa admiración, y que enlaza desde fines del 62 las dos orillas del Rhin.

Este puente, construido de hierro, parte al S. O. de la ciudad desde la ribera izquierda del Rhin, y atravesándolo oblicuamente, llega sobre la ribera derecha al Mainspitze, un poco por encima de la embocadura del Mein, y sobre la orilla izquierda de este último rio. Compónese el puente citado de dos secciones; la una franquea el lecho del rio, y la otra atraviesa en viaducto la parte baja de la ribera derecha espuesta á las inundaciones; además descansa sobre cinco pilares, de los que tres están en el rio á diez y ocho metros del nivel ordinario, formando cuatro arcos de 133 metros de abertura; tiene cerca de 567 metros de longitud, y 804 el viaducto, siendo la total de 1,371 metros, y sirve no solo para paso de los trenes, sino que tambien para la gente de á pié. Véese tambien un puente de barcas que conduce de Maguncia á Castel, cabeza de puente fortificado, cuyas principales obras son los bastiones de Petersan y de Ingelsan, y los fuertes Gran duque de Hesse y Montebello; el Rhin frente á Maguncia presenta una anchura considerable, y se halla cuajado de vapores. Cuando terminé este paseo de inspección por las afueras de la ciudad, me dirigí á los monumentos más dignos de estudio para el viajero, entre los que figura en primer término la *Catedral*.

La construcción de este suntuosísimo edificio, fué comenzada por el arzobispo Willigis en 978; ha sido varias veces destruida por incendios, y reconstruida en más vastas proporciones (en el estilo de la época), de manera, que constituye uno de los monumentos más notables, bajo el concepto de la historia del arte, en los siglos XIII, XIV y XV. Durante las guerras de la revolución, sirvió de almacén de paja; se la volvió al culto en 1804; se la utilizó más tarde como almacén, y en definitiva, fué dedicada al culto en 1814; en cuya época ha sido restaurada por el arquitecto Moller. Tiene este edificio seis torres redondas; las del E. pertenecen á la primera construcción; y una de ellas, cuya cúpula es de hierro, fabricóse en 1828; el frontón del E. y el coro, son de principios del siglo XII; los techos de piedra de las torres del O. se han construido después del incendio de 1756, y las dos hojas de la puerta N. á la entrada del mercado, que son de bronce, pertenecieron á la antigua iglesia de Nuestra Señora, viéndose además sobre esta puerta grabados por orden del arzobispo Adalberto I (1135), los privilegios concedidos á la ciudad de Maguncia, para recompensarla de haber librado de la cautividad al emperador Enrique V.

Visto este templo por su interior, presenta 119 metros de longitud por 47 de ancho; su bóveda descansa sobre 56 pilastras; tiene buenos frescos; pero en lo que lleva la

primacía á las demás catedrales alemanas, es en piedras tumularias de príncipes, electores, arzobispos, obispos y canónigos; descollando entre estos bellos monumentos (los que en la mayoría se apoyan sobre las pilastras), el de Breidembach (1497); de Gablentz (1572); el de Alberto de Brandebourg, elector de Maguncia, y arzobispo de Magdebourg, restaurado por el príncipe Guillermo de Prusia en 1851, el de la familia Brendel de Hombourg, una magnífica adoración de la Cruz (1563); el del elector Dietrich de Isenbourg (1482); el de Damieu Hartard von der Leien (1678); el de Bertoldo de Henneberg uno de los más notables (construido en Roma en 1504); y en la galería del claustro el monumento en mármol esculpido por Schuonthaler y erigido en 1842 por las señoras de Maguncia, á la memoria de Enrique Von Meissn, llamado *Franenlob*, muerto en 1318. Contra el muro E. existe una preciosa escultura, representando la reconciliación del clero y de los ciudadanos, después de la revolución de 1660, en la que había sucumbido el elector Arnaud; y en el coro y frente á las pilas bautismales (de bronce, ejecutadas en 1328), el monumento del conde de Lamberg, general austriaco, que sucumbió en 1689; además, véese á la entrada del claustro, y empotrada en el muro, una lápida que cubrió primitivamente el sepulcro de Fastrada, en la que se lee una inscripción que recuerda á esta tercera esposa de Carlomagno, muerta en Francfort en 794, y que fué enterrada en la iglesia de San Aubin (destruida en 1552 por el margrave Alberto de Brandebourg); y multitud de otros notables monumentos en la sala del Capítulo y resto de los claustros, así como preciosos cristales pintados en las ventanas de esta basílica; y desde la torre principal (de 130 metros de alta), un bello panorama del Rhin y de la ciudad.

(Se concluirá.)

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En lo que vá de semana, hasta el jueves, se ha disfrutado en esta corte de una temperatura suave, igual, benigna y muy propia del otoño. El termómetro se ha sostenido entre los 3° sobre cero y 16°. La presión atmosférica manifestada por el barómetro fué varia, sosteniéndose su columna entre las 26 pulgadas y las 26 y tres líneas. Por último, la atmósfera estuvo pocos días completamente despejada, pues por lo regular casi siempre se observaron nubes y se presentó más ó menos densa, cubierta, con ráfagas, celagería y algunas lluvias.

Puede considerarse que las afecciones catarrales, como las toses, las ronqueras, las oftalmías y las calenturas de aquella índole, fueron las verdaderas enfermedades reinantes, toda vez que su número escende en mucho al de las otras dolencias. Ha habido tambien bastantes calenturas gástricas, dolores nerviosos y reumáticos, erisipelas, anginas, pleuresias, pulmonías, diferentes padecimientos del tubo digestivo, como diarreas y cólicos, y últimamente viruelas y sarampión.

El curso de las enfermedades crónicas parece que se ha modificado favorablemente para los enfermos; sin embargo, han ocasionado alguna mortandad.

Generosidad testamentaria.—El Dr. Velpeau ha legado á la Asociación de médicos del departamento del Sena, de la que habia sido presidente, la suma de 20.000 francos (76.000 rs.), y se dice que el doctor Rayer, presidente perpetuo y fundador de la Asociación de médicos de Francia, ha legado asimismo á esta sociedad 100.000 francos (380.000 reales). Tan poderosos auxilios, y los que reciben diariamente las Academias, deben contribuir mucho á la prosperidad de la ciencia y de las sociedades profesionales en el vecino reino.

Comercio de castañas.—Se calcula la cantidad de esta materia alimenticia esportada anualmente de Francia en 4.112,977 quintales métricos, que representan un valor de unos cinco millones de reales. Esto después del inmenso consumo que se hace en el país, puesto que muchos aldeanos apenas comen otra cosa.

Sociedades protectoras de la infancia.—Se van organizando muchas en Francia, á imitación de la que existe en París. Su objeto es auxiliar á las madres para que crien por sí y atiendan á sus hijos y vigilar en lo posible á las nodrizas. Los progresos de la civilización llevan consigo indispensablemente ciertos males, á los que atiende la civilización misma, procurando ser como la fabulosa lanza que curaba por un lado las heridas que causaba por otro. La mortandad de la infancia es excesiva en todas partes, y bien merece esta plaga llamar la atención de las personas caritativas.

Influencia de la edad en los tumores de los pechos.—Ha observado el Sr. Bryant, de Londres, que en las mujeres que no llegan á 32 años, los tumores adenoideos de los pechos están con los cancerosos en la proporción de 61 á 31, y pasados los 32 años, dicha proporción es por el contrario de 12 á 86. Es, por lo tanto, la edad un auxiliar muy poderoso para diagnosticar esta especie de tumores.

Defunción.—Ha fallecido en Sevilla el Dr. Hoyos Limón, ilustrado discípulo de la escuela de Montpellier, que se había dado á conocer por sus excelentes escritos y su buena práctica. Es una pérdida muy sensible para la medicina española. Dios tenga su alma en descanso.

Desórdenes.—En la Facultad de medicina de París han ocurrido este año, en términos que han impedido dar sus explicaciones á algunos cátedráticos. Ya por la imposibilidad, comprobada varios años seguidos, de hacer guardar orden, se había tenido que suprimir la sesión de apertura; ahora singular recurso! parece que tratan los estudiantes de protestar contra semejante supresión, valiéndose de los mismos medios que la hicieron necesaria. Tal es la lógica del que se obstina en preferir la fuerza á la razón.

Azúcar en los músculos.—El Sr. Ranke, de Munich, ha demostrado experimentalmente, que se desenvuelve azúcar en los músculos durante sus contracciones, con independencia de las funciones del hígado y de la intervención de la sangre contenida en dichos órganos. Estos ensayos podrán contribuir á poner más en claro las leyes de la glucogenia.

Eleccion académica.—Ha sido nombrado bibliotecario de la Real Academia de medicina de Madrid por el presente bienio, en reemplazo del difunto D. Luis Colodron, el Sr. D. Leoncio Sobrado y Goiri. En la misma sesión ha sido electo académico de número el Sr. D. José Rodríguez Benavides.

Novedades profesionales.—Segun se anuncia en los periódicos políticos, muy pronto se publicará un nuevo reglamento de partidos médicos, al que deseamos mejor suerte y más estabilidad que las que cupieron á sus predecesores. También se dice que va á reformarse pronto la organización del servicio de aguas y baños minerales. Tiempo hace que se echaba de menos esta reforma, y debemos esperar que al cabo se verifique con acierto.

Investidura.—La recibió de doctor en medicina y cirugía el día 9 del corriente, nuestro antiguo amigo D. José Rodríguez Benavides, cirujano de número del Hospital general de esta corte.

Al efecto, leyó un interesante discurso que versó sobre «La medicina ocupa con razón, desde tiempos antiguos, un lugar distinguido entre las ciencias» felicitamos con la mayor cordialidad á nuestro amigo el Sr. Benavides.

VACANTES.

—La de *medico-cirujano* titular de Cabañas de Yepes, pueblo de 380 vecinos, en la provincia de Toledo, partido judicial de Ocaña, dotada con 200 escudos anuales, pagados trimestralmente del presupuesto municipal por la asistencia de las 70 familias pobres, casos de oficio, y las iguales con los demás vecinos no pobres. Las solicitudes, con las relaciones de mérito, se dirigirán al señor Alcalde, presidente del Ayuntamiento, hasta el día 5 del mes de Diciembre próximo.—El alcalde, Juan D. Pantoja. (P. S.)

—La de *medico-cirujano* titular de esta villa, por traslación á otra y renuncia del que la obtenia, dotada con el sueldo anual de 200 escudos pagados de fondos municipales por la asistencia de unas cuantas familias pobres, pudiendo contar con 700 escudos más por las iguales de los vecinos pudientes, un escudo seiscientos milésimas por la asistencia á cada parto, los derechos que puedan producirle los golpes de mano airada y casa habitación gratis.

La población es de 220 vecinos, sana y dista una y media legua de la cabeza de partido y cinco de la capital por la vía férrea.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al presidente de la municipalidad, hasta fin del que cursa, en cuyo día se proveerá. Los Santos de la Humosa, 4 de Noviembre de 1867.—Juan Martínez. (76)

—Una de las dos de *medico-cirujano* de Espejo, provincia de Córdoba; su dotación 4.000 rs. por asistir á 180 pobres y actos oficiales, y las iguales: la población es de 1.535 vecinos. Las solicitudes hasta el 7 de Diciembre.

—Una de las dos de *medico-cirujano* de Miajadas, provincia de Cáceres; su dotación 4.000 rs. y las iguales, que ascenderán de 8 á 9.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de Diciembre.

—La de *medico-cirujano* de Fuentespina, provincia de Burgos; su dotación 200 escudos por 20 familias pobres, pagados de los fondos municipales; además 200 familias á razón de ocho cántaras de vino cada una, ó su valor en metálico. Las solicitudes al señor alcalde de dicho pueblo, en el término de 30 días.

—La de *medico-cirujano* de Elche de la Sierra, provincia de Albacete; su dotación 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 6 de Diciembre.

—La de *medico-cirujano* de Ollas, provincia de Toledo; su dotación 3.000 rs. por asistir á 150 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 8 de Diciembre.

—La de *medico-cirujano* de Oyarzun, provincia de Guipúzcoa; su dotación 1.400 rs., 20 rs. por cada parto y las iguales. Las solicitudes, expresando el interesado la edad, hasta el 10 de Diciembre.

—La de *medico-cirujano* de Villar del Arzobispo, provincia de Valencia; su dotación 400 rs. por la asistencia de los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 8 de Diciembre.

—La de *medico-cirujano* de Sahagun, provincia de Palencia; su dotación 400 escudos por los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Diciembre.

—La de *medico-cirujano* de Almuñécar, provincia de Granada; su población 1.476 vecinos; su dotación 6.000 rs. por asistir de 300 á 320 pobres y las iguales, calculadas de 8 á 11.000 rs. Las solicitudes hasta el 30 de Noviembre.

—La de *medico-cirujano* de Lora de Estepa, provincia de Sevilla; su dotación 2.000 rs., y las iguales. Las solicitudes hasta el 30 de Noviembre.

—La de *medico-cirujano* de Vecerreyes, provincia de Burgos; su dotación 10.000 rs. pagados por los vecinos. Las solicitudes á D. Galo Izquierdo, vecino de dicha villa, hasta el 8 de Diciembre.

—La de *medico-cirujano* de Bienvenida, provincia de Badajoz; su dotación 4.000 rs. por asistir á los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 13 de Diciembre.

—La de *medico* y la de *cirujano* de Rute, provincia de Córdoba; dotada cada una con 2.200 rs., y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de Diciembre.

—La de *medico* de Rivasfresca, provincia de Logroño; la dotación 200 escudos por la asistencia de 150 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 8 de Diciembre.

—La de *cirujano* de El Campillo, provincia de Valladolid; su dotación 400 rs. por asistir á 8 pobres, y 5.600 rs. de los pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Diciembre.

—La de *cirujano* de Añe, provincia de Segovia; su población 50 vecinos; su dotación 120 rs. por asistir á 3 huérfanos, y casos de oficio, y las iguales, con casa de balde. Las solicitudes hasta el 30 de Noviembre.

—La de *farmacéutico* de Alia, provincia de Cáceres; su dotación 2.000 reales. Las solicitudes hasta el 6 de Diciembre.

ANUNCIOS.

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON.

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el Dr. Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de EL SIGLO MÉDICO, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermín, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar á la gran cascada para aspirar la pulverización natural producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termocarbónico-carbónico-ferroso-azoadada que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia, que la coqueluche ó tos ferina que diezma á la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presentado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los órganos respiratorios que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curación, ó cuando menos alivio de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermín hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesitan respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el doctor Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estación en las personas que se han presentado con ataques nervioso reumáticos, de la orina, de las vías respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34° centígrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida varían de 20 á 50 rs. diarios. (73-11.)

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 1.